



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN ESPECIAL

COLEGIO MEXIQUENSE UNIVERSITARIO
CAMPUS LICENCIATURAS

TESIS

“ESTILOS DE CRIANZA COMO FACTOR GENERADOR DE
ALTERACIONES DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN NIÑOS
DE NIVEL PREESCOLAR”

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN EDUCACIÓN ESPECIAL

PRESENTA:

LIC. MAYELI JARAMILLO JAIMES

DIRECTOR DE TESIS

DRA. EN E. DIANA FRANCO ALEJANDRE

TOLUCA, MÉXICO

NOVIEMBRE 2019

A mis padres por haber hecho de mi la persona que soy en la actualidad, este logro se los debo a ustedes. Por educarme con reglas, límites y libertades que cimentaron sus valores y por motivarme cada día a alcanzar mis anhelos.

¡Gracias Papi y Mami!

Índice

RESUMEN	5
1.1 FAMILIA.....	10
1.1.1 Teoría de sistemas.....	10
1.1.2 Concepto de familia	11
1.1.3 Subsistemas familiares	13
1.1.4 Funciones de la familia.....	13
1.1.5 Tipologías familiares	15
1.1.6 Roles y límites (de la familia).....	16
1.1.7 Dinámica familiar	17
1.1.8 Ciclo vital de la familia.....	19
1.2 ESTILOS DE CRIANZA.....	22
1.2.1 Concepto de crianza.....	22
1.2.2 Clasificación de los estilos de crianza	24
1.2.3 Consecuencias de los estilos de crianza	25
CAPÍTULO II: LENGUAJE	28
2.1 LENGUAJE.....	28
2.1.1 Definición de lenguaje	28
2.1.2 Teoría del lenguaje	28
2.1.3 Desarrollo del lenguaje.....	32
2.2 ALTERACIONES DEL LENGUAJE	42
2.2.1 Concepto de alteración	42
2.2.2 Factores que intervienen en las alteraciones en el lenguaje	43
2.2.3 Tipos de alteraciones del lenguaje.....	46
2.2.4 Consecuencias de las alteraciones del lenguaje en el desarrollo infantil	51
CAPITULO III. LOS NIÑOS Y EL PREESCOLAR	52
3.1 NIÑOS	52
3.1.1 Conceptualización de niño.....	52
3.1.2 Etapas del desarrollo del niño	52
3.1.3 El juego en el desarrollo del niño	55

3.2	PREESCOLAR.....	57
3.2.1	<i>El preescolar como escuela</i>	57
3.2.2	<i>La función del preescolar</i>	58
3.2.3	<i>Los docentes y el desarrollo del niño</i>	59
3.2.4	<i>Relación entre familia y escuela</i>	62
	CAPÍTULO IV: MÉTODO	66
4.1	OBJETIVO GENERAL	66
4.2	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	66
4.3	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	66
4.4	TIPO DE ESTUDIO	69
4.5	DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS	69
4.6	POBLACIÓN Y MUESTRA.....	71
4.7	INSTRUMENTO	71
4.8	DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	71
4.9	ESPECIFICACIÓN DE LA CAPTURA	72
4.10	PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	72
	CAPITULO V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	73
	CONCLUSIONES	87
	SUGERENCIAS	89
	REFERENCIAS	93
	ANEXOS	97

RESUMEN

La familia vista como grupo social, ha cambiado en cuanto a su estructura y dinámica incorporando nuevas pautas de crianza como consecuencias de los cambios sociales y culturales. En este trabajo de investigación, se pretende reflexionar sobre los aspectos que han modificado el concepto de familia y como los estilos de socialización pueden afectar el desarrollo lingüístico de los niños. El presente trabajo incluye un estudio realizado a la población de padres del Jardín de Niños “Isidro Fabela” para analizar los estilos de crianza y su relación con las alteraciones del lenguaje. Los resultados indican que una socialización democrática es la que más favorece al progreso del niño en el lenguaje y en todos los aspectos de su desarrollo.

PRESENTACIÓN

El presente trabajo se centra en el estudio de como los estilos de crianza pueden influir en las alteraciones del desarrollo del lenguaje en los niños de edad preescolar. La investigación realizada se relaciona con las pautas de socialización que los padres establecen en la educación de sus hijos.

Existe una amplia variedad de trabajos que han aportado información acerca de los estilos de aprendizaje y su influencia en el desarrollo físico y emocional de los niños. Sin embargo, las alteraciones que ocurren durante el desarrollo del lenguaje en relación con los tipos de crianza han sido menos estudiados. Por ello, este trabajo aspira a contribuir a las investigaciones de cómo las prácticas de crianza influyen en los trastornos del desarrollo del lenguaje.

Este estudio se realizó bajo el enfoque del método descriptivo, teniendo dos variables operaciones que fueron: los estilos de crianza y las alteraciones en el lenguaje, con la finalidad de describir la relación que tienen estas dos en los niños en edad preescolar, para después definir algunas propuestas que apoyen de manera positiva el aspecto del lenguaje en los pequeños de esta edad, tanto en casa como en la escuela.

En el capítulo I, se presenta, una explicación acerca de lo que es la familia en cuanto a la teoría de sistemas, sus funciones principales, los tipos de familia, los roles de cada integrante y el ciclo vital de esta. Además de analizar los diferentes estilos de crianza bajo los que los padres socializan a sus hijos y las implicaciones de estos en el desarrollo de los niños.

El capítulo II, hace referencia a los aspectos del lenguaje. Estudiando las diferentes teorías, desde su origen divino hasta la propuesta de las teorías del desarrollo de Vygotsky y Piaget. En este capítulo se dan a conocer los diferentes tipos de alteraciones del lenguaje y algunos factores que intervienen en el desarrollo lingüístico de los niños.

En el capítulo III, se describen los objetivos del presente trabajo, el tipo de estudio, las variables operacionales y todo lo especificado en el método a seguir.

En el capítulo IV, se encuentran las conceptualizaciones sobre el niño, las etapas de desarrollo que siguen y la importancia del juego. También se dedica un espacio para estudiar el preescolar como escuela y la relación de este nivel con la familia.

En el capítulo V, se realizó el análisis y la interpretación de los resultados obtenidos en la aplicación del cuestionario del cuestionario de pautas de crianza.

Por último, se presentan las principales conclusiones que se obtuvieron a partir de la realización de la investigación y algunas sugerencias para mejorar el desarrollo del lenguaje desde los diferentes estilos de crianza.

INTRODUCCIÓN

La familia es considerada el contexto primario de socialización ya que juega un papel protagonista en el desarrollo de las personas. Dentro de ella es donde se realizan los aprendizajes básicos que le servirán al niño para desenvolverse de manera autónoma dentro de la sociedad. A través de diferentes estrategias (recompensas, castigos, observación, imitación, reconocimiento, etc.), la familia moldea las características de comportamiento de la persona mientras permanezca bajo su cuidado.

Siguiendo la línea de la teoría sistémica de la familia se puede afirmar que la relación entre el individuo y el contexto familiar atraviesa por etapas de transición que tienen efectos positivos o negativos. Los cuales ayudan a fortalecer la estabilidad del desarrollo familiar e individual, conduciendo al niño hacia las metas que como sociedad se establecen desde antes del nacimiento.

El tipo de socialización que la familia defina y practique, los recursos y los procedimientos que se utilicen para cumplir las normas, el grado de afectividad, comunicación y apoyo entre padres e hijos constituyen dimensiones para su interiorización de valores y las decisiones que toman ante conflictos familiares (Samper, 1999; Pérez Delgado y Mestre, 1999. Citados por Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001).

Muchas investigaciones están dirigidas a estudiar la relación entre la conducta de los padres y su influencia en el desarrollo de la personalidad del hijo, concluyendo que los niños que tienen alto grado de control paterno muestran características de timidez, inseguridad, dependencia, frustración y en ocasiones rebeldía.

Por el contrario, los niños que tienen un comportamiento disruptivo, de impulsividad, ansiedad, baja autoestima y falta de autocontrol, son hijos de padres permisivos. Los padres que no están involucrados en la vida de sus hijos (negligentes), forman niños con baja autoestima, sentimientos de soledad y depresión y comportamientos agresivos. Los pequeños que muestran seguridad, buena autoestima, confianza y un nivel de madurez adecuado a su

edad son los que han recibido una educación equilibrada, es decir con normas y límites coherentes, pero también con amor y afecto.

Resulta evidente, que los padres directa o indirectamente transmiten un sistema de valores a sus hijos y que las relaciones en las que el afecto y la comunicación están presentes tienen resultados positivos. Por ello se consideró necesario centrar los estilos educativos de los padres en la influencia del desarrollo del lenguaje de sus hijos.

CAPÍTULO I: FAMILIA Y ESTILOS DE CRIANZA

1.1 FAMILIA

1.1.1 Teoría de sistemas

Ludwig Von Bertalanffy fue un biólogo y filósofo austríaco que propuso la Teoría General de los Sistemas. Este filósofo conceptualizaba al organismo como un sistema abierto, en constante intercambio con otros sistemas circundantes por medio de complejas interacciones.

Para él existen varios niveles de complejidad dentro del organismo:

1. Sistema: son de totalidad coherente, por ejemplo, la familia.
2. Suprasistema: es el medio que rodea al sistema, por ejemplo: amigos, vecinos, etc.
3. Subsistema: se refiere a los componentes del sistema, tomando el ejemplo anterior hablaríamos de padre, madre e hijos.

Como todo organismo, los sistemas tienen ciertas características que los identifican:

1. Totalidad: se refiere a que el sistema trasciende las características de sus miembros.
2. Sinergia: esto es que todo cambio en alguna de las partes afecta a todas las demás y ocasiones al mismo sistema.
3. Entropía: explica la conservación de la identidad de los sistemas.
4. Equifinalidad: hace referencia a que las modificaciones del sistema son independientes de las condiciones iniciales.
5. Equipotencialidad: esta permite a las partes restantes asumir las funciones de las partes que ya no existen del sistema.
6. Finalidad: se resume en que todos los sistemas comparten metas comunes.
7. Retroalimentación: es el constante intercambio de información que existe en los sistemas.
8. Homeostasis: es la tendencia del sistema vivo a mantenerse estable ante cualquier situación.
9. Morfogénesis: esta define la tendencia al cambio por la que todo sistema atraviesa.

Entendidas las características que definen a los sistemas, cabe aclarar que existen diferentes tipos de sistemas:

1. Sistemas Abiertos:

Estos tipos de sistema mantienen unas fronteras abiertas con el mundo, es decir, con el resto de los sistemas, con los que comparten intercambios de energía e información. Hablando de familias, podemos hacer referencia a las familias extrovertidas, aquellas que toman en cuenta las opiniones de los diferentes organismos como son la escuela, la religión, la política, la sociedad en general.

2. Sistemas cerrados:

En estos el intercambio de energía e información con el mundo es muy poco. Retomando el ejemplo de las familias, hablamos de familias exageradamente estrictas, en las que los miembros (subsistemas) se rigen con normas familiares exclusivas.

En resumen, un sistema es un conjunto de elementos que interaccionan entre sí para un fin. Pero cuando existe una alteración en alguna de las partes del sistema, este se ve fracturado, ya que al ser un organismo integral todos los elementos inciden entre sí y por ende se daña el conjunto.

1.1.2 Concepto de familia

Hablar sobre este término es complejo, ya que desde tiempos pasados se ha considerado a la familia como el sistema conservador de metas en común; la organización en la que se comparten parentescos de consanguinidad o no. También puede ser considerado como el espacio que permite la convivencia y el crecimiento integral de acuerdo con valores, normas y creencias establecidas. Por lo tanto, la familia hace referencia a un grupo, sistema o red social que se encarga de mantener las necesidades básicas de los individuos que forman parte de esta, los cuales son la seguridad física y psicosocial para desarrollar la personalidad de cada uno de sus miembros y lograr un equilibrio en cuanto a sus relaciones mediante la expresión de sus sentimientos. Desde el punto de vista etimológico la palabra familia tiene

diferentes significados, del latín *fames* (“hambre”) y *famulus* (“sirviente”) es el “conjunto de personas que se alimentan juntos en una misma casa y a los que un *pater familias* tiene la obligación de alimentar” (Oliva Gómez Eduardo, 2013).

En términos más cotidianos a tiempos actuales, “la familia” es concebida como un grupo de personas unidas por lazos afectivos y comunicativos; no necesariamente por vínculos consanguíneos, que comparten roles y características propias. Tomando en cuenta las opiniones de diferentes autores, podemos decir que la familia tiene diferentes funciones: reproducción, protección, canalización de afectos, el socializar con otros sistemas, control social, entre otras. De acuerdo con estas funciones es que se dice que cada familia es única y diferente.

La familia sin embargo no es únicamente la triada tradicional de padre-madre e hijo, sino que ésta se adapta, se reinventa y se transforma buscando perdurar de acuerdo a los valores, creencias y la cultura de la que forman parte, es decir, las familias son diversas y no únicamente es la unión de dos personas bajo el matrimonio legal o alguna religión, sino más bien hablamos de una relación entre dos o más personas que no necesariamente involucren hijos y esta relación se convierte a su vez en el apoyo con el que contamos, ya sea económico, material o sentimental.

Con el ingreso de la mujer al mercado laboral y los cambios sociales que se viven con regularidad, la dinámica interna de la familia sufre transformaciones significativas, evidentes en los roles, la autoridad, la comunicación, el afecto, los límites y las normas. Estos se ven reflejados en el desarrollo integral de los miembros del grupo.

1.1.3 Subsistemas familiares

Desde la perspectiva de la teoría general de sistemas, la familia es considerada como un sistema dinámico que está sometida un continuo establecimiento de reglas y búsqueda de acuerdo con ellas. La familia, al ser considerada como un sistema integrador multi generacional, es caracterizada por múltiples sistemas de funcionamiento interno e influido por una variedad de sistemas relacionados, como a continuación se describen:

1. Subsistema conyugal: Se refiere a la unión de dos adultos, generalmente “hombre y mujer” con la intención de formar una familia, compartiendo intereses, metas y objetivos. Así también deben establecer sus propias reglas, valores y límites que los protejan de los sistemas familiares de donde provienen. Este subsistema es vital para el crecimiento de los hijos, ya que constituye el modelo de valores y expectativas.
2. Subsistema parental: A través de este subsistema los hijos aprenden todo tipo de interacciones, valores y reglas que conformaran su personalidad. Pues este se refiere a la crianza de los hijos y sus funciones inherentes a esta como el afecto, la socialización, el cuidado, etc., A medida que los hijos crezcan el subsistema parental tiene que modificarse ya que la aplicación de las reglas cambia.
3. Subsistema filial o fraternal: Son los hijos que constituyen un núcleo diferenciado de miembros del sistema. Este es el primer grupo de iguales donde participa activamente el ser humano, en el que desarrolla sentimientos de seguridad, aprende a adaptarse poco a poco al juego y al trabajo en equipo.

1.1.4 Funciones de la familia

La familia como institución cumple con funciones importantes para la conservación de la especie humana y para la reproducción de la sociedad en general. Georgas (2006), citado por Oudhof & Robles (2014), retoma la clasificación de Murdock, distinguiendo cuatro funciones generales de la familia en cuanto a la estructura social:

1. Reproductiva, la cual se refiere a que la familia es el espacio de relaciones genealógicas y de regulación de la procreación.
2. Económica, esta tiene que ver con la producción, distribución y consumo de recursos que se generan como resultado de la cooperación y división del trabajo entre los miembros de la familia.
3. Sexual, es considerada el agente legitimador de las relaciones íntimas.
4. Educacional, se enfoca en la socialización de los hijos.

Dadas las transformaciones que esta institución social ha sufrido con el pasar de las épocas y en cada cultura, estas funciones han sufridos cambios a lo largo del tiempo, por ejemplo, en la actualidad las funciones reproductiva, sexual y económica son menos importantes que en el pasado, debido a que la reproducción y la sexualidad ahora no están ligadas exclusivamente con el matrimonio, además estas han sido separadas debido al control anticonceptivo.

En cuanto a la función económica, el cambio ha sido visible ya que ahora la seguridad social no depende solo del interior de la familia, debido a la consolidación de sistemas de seguridad social.

La socialización y el cuidado de los hijos es el aspecto que más se ha resistido al cambio social, sin embargo, poco a poco ha sido reemplazada la madre como la figura central de este proceso. Pues con la inserción de la mujer al mundo laboral, el cuidado de los niños ha quedado en manos de las instituciones públicas y privadas, aunque no es un cien por ciento.

Con todas estas tendencias de los cambios sociales, la familia ha disminuido su relevancia como grupo doméstico, pero destaca su papel en el establecimiento de formas adecuadas para promover relaciones placenteras entre sus integrantes y la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades individuales y colectivas, tal como lo señalan Hans Oudhof y Erika Robles (2014), y con las aportaciones de Gracia y Musitu (2000), Palacios y Rodrigo (2001) y Musitu y Cava (2001), (citados por Oudhof van Barneveld & Robles, 2014), se pueden generalizar que las principales funciones que cumple la familia en la época moderna son:

1. La crianza y la educación de los hijos (socialización familiar).
2. Promover una red de apoyo social.
3. Establecimiento de un sentimiento de identidad y pertenencia.
4. El cuidado y protección de todos los miembros.
5. La negociación de roles.
6. El manejo de límites y expectativas mediante el diálogo y la negociación.

1.1.5 Tipologías familiares

La familia es una relación original, peculiar en cuanto a que sigue criterios de diferenciación propios. Su tipología es diferente en base a estructura de conformación como a continuación se presenta:

1. Nuclear: padre, madre e hijos.
2. Extensa: padre, madre, hijos más abuelos.
3. Extensa compuesta: padre, madre, hijos más otros consanguíneos o de carácter legal, (tíos, primos, yernos, cuñados)
4. Monoparental: padre o la madre y los hijos.
5. Cohabitación: pareja unida únicamente por lazos afectivos.
6. Unipersonal: formadas por una sola persona.
7. Reconstruidas: después de un divorcio, se rehace con el padre (o madre), los hijos y el nuevo cónyuge.

DESARROLLO:

1. Primitiva: clan u organización tribal.
2. Tradicional: patrón tradicional de organización familiar.
3. Moderna: padres comparten derechos y obligaciones, hijos participan en la organización familiar y toma de decisiones.

INTEGRACIÓN:

1. Integrada: cónyuges viven juntos y cumplen sus funciones adecuadamente.
2. Semi-integrada: no cumplen sus funciones.
3. Desintegrada: falta uno de los cónyuges por muerte, abandono, separación, divorcio.

DEMOGRAFÍA:

1. Urbana
2. Rural
3. Suburbana

OCUPACIÓN:

1. Campesina-obrera-empleada
2. Profesional-comerciante

1.1.6 Roles y límites (de la familia)

Como anteriormente se estableció, dentro de cada sistema familiar se distinguen subsistemas u holones, en los cuales se determinan los roles que cumplen los miembros de la familia. “Entre cada holón existen límites, determinado por las reglas y roles de los miembros que los componen, cuya función es proteger la diferenciación del subsistema” (Arias, 2012).

Es importante que cada miembro se ubique en el subsistema correspondiente, ocupando el lugar y orden que le corresponde para desempeñar el rol que le toca como padre, madre, hermano mayor o hermano menor.

Dentro de la estructura familiar, los primogénitos serán más conservadores, prudentes, reservados o hasta tímidos e introvertidos. Los segundogénitos tienden a ser más

intrépidos y vivaces por la necesidad de competir con el primer hijo. El tercer hijo en cambio, al ser el más sobreprotegido por la familia suele ser más vacilante, inseguro e inmaduro. Contundentemente se observa que el orden en la familia puede influir en la crianza de los hijos.

Otra variable dentro de la crianza y los roles a desempeñar es el género, el cual según Walter Arias (2012) “se conceptúa como el comportamiento que se asigna al varón y a la mujer en un determinado contexto social”. Tradicionalmente cada género tenía establecido su rol; la mujer era la encargada de la casa, la cocina y de los hijos, debía ser cariñosa, amable y sumisa. Mientras que el hombre tenía que ir a trabajar y “llevar el pan a la casa”, siendo poco expresivo o sentimental.

A consecuencia de la liberación femenina, de los divorcios y el aumento de madres solteras, estos roles tradicionales han cambiado. En la actualidad los varones se encargan de criar a sus hijos, de cocinar y tienen mayor libertad de expresar sus emociones; las mujeres ahora estudian, trabajan y son portadoras de la economía familiar, desenvolviéndose en trabajos que antes eran exclusivos de hombres.

Estos cambios en los esquemas tradicionales y la igualdad de género han derivado que ahora se considere este tipo de comportamiento como andrógino, es decir que las personas pueden asumir roles de otro género.

1.1.7 Dinámica familiar

Vivimos en familia porque es ella es básica para el cuidado, como sustento de situaciones y frente consecuencias. De ella dependen las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos, en fin, es la responsable de la estabilidad emocional. Su propósito en cada etapa es:

1. Infancia: proporcionar un contexto socializador, de valores, creencias y cultura. Fomentar la formación del auto concepto, desarrollando sentimientos de confianza y seguridad para comenzar a explorar la realidad física y social.
2. Niñez: establecer normas de conducta de comportamiento, brindando experiencias que permitan el desarrollo de habilidades sociales y de comunicación para relacionarse en contextos diferentes y la resolución de problemas.
3. Adolescencia: apoyar en la consolidación de la identidad. Los padres deben mostrarse comprensivos y tolerantes, sin llegar a ser permisivos o autoritarios, esto con el fin de evitar conflictos familiares.
4. Juventud y edad adulta: la familia se convierte nuevamente en la principal fuente de apoyo junto con la pareja, ayudando en la transformación de las conductas y relaciones sociales según las nuevas necesidades.
5. Tercera edad: el propósito de la familia en esta etapa es la de ser la ayuda principal para el cuidado personal de los miembros que se encuentren en esta etapa, haciéndolos sentir útiles en medida de sus posibilidades.

Las relaciones familiares se producen de manera verbal y no verbal a través del lenguaje. Según Schützenberger (2006), “es básicamente por medio de mensajes inconscientes que muchos patrones socioculturales y pautas de relación se aprenden dentro del contexto familiar” (citado por Arias, 2012).

A causa de los cambios en los roles y las funciones familiares, las alteraciones en el orden familiar y en la estructura de la familia, se observa una diversidad de transacciones. Las cuales según Ríos (2003) pueden ser las *parentalizaciones*, que se dan cuando un hijo asume las responsabilidades de un padre; *la alianza*, cuando cada miembro de la familia establece complicidades con otro miembro y la *coalición*, que es la unión de dos o más miembro de la familia para protegerse o atacar a otros miembros.

Así pues, cada familia tiene sus propias características de relación, formando su particular historia familiar dentro de los márgenes que le impone su contexto y cultura de origen. Con referencia a las diferentes consideraciones teóricas, Arias (2012) propone que la dinámica familiar será óptima si:

1. Todos los miembros de la familia evolucionan y se relacionan independientemente.
2. Privilegian las relaciones por sobre los contenidos.
3. Cada integrante de la familia desempeña su rol.
4. La pareja aprende a negociar los roles y funciones que va a desempeñar, manteniendo el equilibrio entre lo que dan y lo que reciben.
5. Se establecen límites intergeneracionales eficientes que faciliten la comunicación y la convivencia respetuosa y ordenada.
6. Ponen en práctica pautas de comunicación mutua, coherente, concreta y oportuna.

1.1.8 Ciclo vital de la familia

Lo podemos describir como las etapas que se suceden a través del tiempo para entender la evolución de las familias desde su creación hasta su disolución y así comprender las crisis transicionales que atraviesan en función del crecimiento y desarrollo de sus miembros. Algunos autores como Haley (2002) y Ríos (2005) “indican que toda familia pasa por etapas o estadios como si se tratase de un ciclo vital” (citados por Arias, 2012).

Las etapas por las que se atraviesan están determinadas por cada cultura, en las que se definen los roles y tareas específicas que debe desempeñar la familia en cada fase. En caso de que no se completen dichas tareas, pueden surgir problemas de funcionamiento con efectos en las etapas subsiguientes.

El modelo del ciclo vital familia (CVF) de Duvall es una de los más conocidos y utilizados para establecer el perfil de riesgo psicosocial, al igual que el de Geyman:

Ciclo vital familiar de Duvall (Cuba, 2006)

- I. Comienzo de la familia (“nido sin usar”)
- II. Familias con hijos (el hijo mayor hasta 30 meses)
- III. Familias con hijos pre escolares (el hijo mayor entre 30 meses y 6 años)
- IV. Familias con hijos escolares (hijo mayor entre 6 y 13 años)
- V. Familias con adolescentes (hijo mayor entre 13 y 20 años)
- VI. Familias como “plataforma de colocación” (desde que se va el primer hijo hace que lo hace el ultimo)
- VII. Familias maduras (desde el “nido vacío” hasta la jubilación)
- VIII. Familias ancianas (desde la jubilación hasta el fallecimiento de ambos esposos)

Ciclo Vital Familiar de Gayman (Cuba, 2006)

- I. Fase de matrimonio. Se inicia con el vínculo matrimonial, concluyendo este ciclo con la llegada del primer hijo.
- II. Fase de expansión. Es el momento en que con mayor velocidad se incorporan nuevos miembros a la familia. como su nombre lo indica la familia se dilata, se “expande”.
- III. Fase de dispersión. Corresponde cuando los hijos están en edad escolar y al inicio de la adolescencia.
- IV. Fase de independencia. Etapa en que los hijos de mayor edad (usualmente) se casan y forman nuevas familias a partir de la familia de origen.
- V. Fase de retiro y muerte. Etapa en la que se deben enfrentar diversos retos y situaciones críticas como el desempleo, la jubilación, la viudez y el abandono.

Sin embargo, en la cultura occidental de manera general se distinguen cuatro etapas básicas:

1. *Formación de la pareja.* Surge como una unidad conyugal vital, en esta fase, Hellinger (2005) establece que la pareja aprende a relacionarse, negociar y comunicarse de manera equitativa y concreta, buscando la igualdad tanto para el hombre como para la mujer.

2. *Familia con hijos pequeños.* La llegada de un nuevo miembro a la familia puede causar desequilibrio en el orden familiar, por ello es esta etapa es importante la negociación de responsabilidades.
3. *Familia con hijos adolescentes.* Valorando que la adolescencia es un periodo con profundos cambios orgánicos y una crisis fisiológica, es necesario que durante el paso por esta etapa se redistribuyan los roles familiares, permitiendo mayor libertad a los hijos adolescentes, así como en la misma medida un aumento de sus responsabilidades. La prioridad de crianza será consolidar la identidad del adolescente.
4. *Familia con hijos adultos.* Esta es la etapa conocida como “el nido vacío” ya que es cuando los padres se separan de sus hijos. Durante esta fase del ciclo la pareja de padres dispone de mayor tiempo, madurez y experiencia para la realización de proyectos profesionales y de pareja.

En este esquema de ciclo vital, como ya se ha señalado, el tránsito de una etapa a otra puede generar un periodo de crisis que representa al mismo tiempo la oportunidad para el crecimiento familiar. Pero además de las crisis por transición, se pueden identificar eventos trágicos en la vida familiar que provocan “sucesos vitales estresantes” (Haley, 2002) como los divorcios, la pérdida de un familiar, las enfermedades incurables, las crisis financieras, entre otras situaciones que desequilibren la estructura y el funcionamiento familiar.

1.2 ESTILOS DE CRIANZA

1.2.1 *Concepto de crianza*

El término crianza proviene del latín *creare* que significa instruir, educar, orientar, y por ende es la posibilidad de crear vínculos afectivos entre padres e hijos. Puede definirse de diferentes maneras, como el acto de cuidar, alimentar y educar a un ser vivo. Este concepto ha sido aplicado en el ámbito familiar como la tarea principal que tienen los padres o tutores al educar a sus hijos.

Con base en Musitu y Cava (2001) “la socialización es el proceso mediante el cual las personas adquirimos los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiadas en la sociedad en la que pertenecemos”. Creemos que los estilos de crianza van a marcar las primeras relaciones de los niños con sus padres. Destacamos la importancia de la sincronía entre las necesidades del hijo y de los padres, si ésta no es adecuada se produce un desajuste en las interacciones y como consecuencia la aparición de trastornos en el desarrollo.

Entonces se puede establecer que la crianza y la educación de los hijos es una de las principales funciones de la familia, en la que se promueve el sano desarrollo físico y psicológico, mediante la transmisión de valores, actitudes, creencias y pautas de comportamiento (Oudhof van Barneveld & Robles, 2014).

Tradicionalmente los padres son las personas encargadas de socializar, ya que son ellos los concedores de los elementos culturales, sin embargo, los hijos pueden influir en los propios valores de los padres, haciendo que el proceso de socialización se vuelva más dinámico y complejo al adoptar valores de la escuela, los medios de comunicación, de las modas y del internet. Así a medida que cada miembro sigue el curso de su desarrollo, va elaborando sus propias ideas.

De esta manera Arias (2012) refiere que “en virtud del proceso de individualización progresiva, la vida familiar se enriquece y las relaciones intergeneracionales se transforman siguiendo el ciclo vital de la familia”. Por todo lo anterior, se puede definir que la crianza es el conjunto de actividades que los padres practican con sus hijos, con el fin de influir, orientar

y educar para su integración social. Algunos de los factores que influyen en la crianza de los hijos son: los diversos estilos de familia, el orden en la estructura familiar, el género y el bagaje cultural que tienen los padres.

La crianza en sí misma debe fijarse aspectos de desarrollo, es decir a unos propósitos que faciliten la eficacia de los logros y se conviertan en una fuerza motivadora, estos son:

1. Autoestima: juicio acerca de sí mismo, es la capacidad de considerar ser capaz de. El concepto de autoestima esta mediado por el auto reconocimiento (reconocer la corporalidad y la utilización de herramientas), el auto concepto (conceptos alrededor de las partes del cuerpo) y la autodefinición (que piensa de sí mismo en función de la virtud, la competencia y el poder)
2. Autonomía: capacidad para gestar y determinar la propia voluntad frente a la norma.
3. Creatividad: capacidad de crear en lo personal, lo familiar, lo artístico, lo científico y lo social, logrando un bienestar superior.
4. Felicidad: estado de afirmación vital, capacidad de hacer planes o elecciones que se disfrutan.
5. Solidaridad: es la promoción de lo colectivo antes de cualquier consideración particular, es ceder confianza.
6. Salud: es el completo bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de la enfermedad.
7. Resiliencia: capacidad de salir adelante después o en medio de los fracasos.

1.2.2 Clasificación de los estilos de crianza

Las formas que los padres utilizan para transmitir las creencias, valores y conductas en sus hijos tienen gran variabilidad. En consecuencia, se han diseñado tipos o estilos de socialización en la que se agrupan las diferentes estrategias que utilizan los padres en la educación de sus hijos.

La mayoría de las tipologías de socialización combinan dos dimensiones para establecer los estilos de crianza: la dimensión de control, que se refiere a las actitudes que asumen los padres hacia su hijo con la intención de regular un comportamiento deseable. El apoyo es la segunda dimensión, ésta puede describirse como las conductas de afecto, satisfacción, comprensión y aceptación de los padres hacia su hijo.

Siguiendo esta línea de socialización casi todas las tipologías de crianza combinan dos dimensiones (apoyo-implicación-aceptación y control-coerción-imposición) para establecer los cuatro estilos de socialización:

1. *Estilo autoritario.* Los padres que ponen en práctica este estilo se caracterizan por manifestar un alto nivel de control y exigencias de madurez y, simultáneamente, son muy poco atentos y sensibles a las necesidades y deseos de sus hijos. La comunicación y el afecto es mínimo, soliendo expresarse en términos de demanda. Estos padres no suelen ofrecer razones cuando emiten órdenes, son los que menos estimulan respuestas verbales y el diálogo, usando el castigo y medidas disciplinarias. En realidad, dan gran importancia a la obediencia, tratando de modelar, controlar y evaluar la conducta y actitudes de sus hijos, mostrándose indiferentes ante las conductas inadecuadas, y es poco probable que utilicen el refuerzo positivo.
2. *Estilo autorizativo o democrático.* Este estilo se caracteriza por presentar niveles altos de comunicación, los padres suelen mostrar a sus hijos su agrado cuando se comportan adecuadamente, y les transmiten el sentimiento de que son aceptados y respetados. Refuerzan el comportamiento evitando el castigo y en su lugar utilizan el diálogo y razonamiento. Son sensibles a las peticiones de atención del niño sin caer en los

caprichos, están dispuestos a escuchar e incluso, modifican ciertas normas familiares si los argumentos de sus hijos se consideran adecuados. Plantean exigencias de madurez e independencia. En general las relaciones padres-hijos suelen ser satisfactorias.

3. *Estilo permisivo o indulgente.* Es el estilo practicado por padres que se caracterizan por su alta implicación y aceptación del hijo, y por un bajo grado de coerción e imposición. Manifiestan un alto nivel de comunicación y afecto con sus hijos, pero un bajo nivel de exigencias de madurez. Muestran una actitud positiva hacia el comportamiento, aceptando las conductas del niño, utilizando el diálogo y el razonamiento para establecer límites de conducta que pocas veces son respetados. Estos padres permiten al hijo regular sus propias actividades, tratándolos como si fuesen personas maduras con capacidad de auto-regulación, de hecho, consultan al niño sobre decisiones, sin exigir responsabilidades ni orden. Rechazan el control impositivo y coercitivo sobre su hijo.

4. *Estilo negligente, indiferente o de rechazo.* Este estilo es utilizado por padres que tienen una escasa aceptación del hijo. Mostrando poca implicación en su conducta y un nivel bajo de coerción y normas. Los padres otorgan demasiada responsabilidad e independencia, con escasos límites a sus hijos, privándolos de sus necesidades fundamentales como el afecto, el apoyo y la supervisión. Estos padres tienen serias dificultades para relacionarse con sus hijos, ya que no dialogan con ellos ni siquiera cuando se comportan de manera inadecuada. De manera general están poco implicados en la educación de sus hijos.

1.2.3 Consecuencias de los estilos de crianza

El contexto en el que nace y crece una persona y el tipo de interacciones que se producen este entorno, pueden limitar o favorecer su desarrollo cognitivo. Por lo cual las variaciones en experiencias de socialización y cuidado pueden modificar la adquisición y consolidación de habilidades cognitivas básicas.

La mayor parte de los padres hacen uso de las estrategias que creen adecuadas, o que sus propios padres utilizaron para educarlos, al socializar a sus hijos. Es evidente que las relaciones padres-hijos son complejas, por lo que resulta difícil establecer una relación de causalidad. Sin embargo, se han logrado establecer algunos efectos en los hijos sobre los distintos estilos parentales.

Las prácticas de crianza que muestran sensibilidad a los intereses y necesidades de los niños, además de respuestas positivas están asociadas con un desarrollo temprano más óptimo. Warren y Brandy (2007), proponen que “la exposición acumulada a una crianza positiva estable y a una alta capacidad de respuesta durante la infancia es asociada con una variedad de beneficios para los niños en términos de lenguaje, cognitivos, emocionales y sociales”. Así mismo, la exposición a una crianza estricta, demasiado directiva y no respondiente, se vincula con resultados por debajo de lo esperado en los mismos aspectos.

Los hijos de padres con estilo educativo autoritario:

1. Muestran baja autoestima y escasa confianza en sí mismos.
2. Cierta resentimiento hacia los padres.
3. Muestran problemas de ansiedad y depresión.
4. Durante la adolescencia, tienden al consumo excesivo del alcohol.
5. Suelen tener problemas de impulsividad y agresión hacia sus pares.

Los hijos de padres con un estilo de crianza autorizativo o democrático:

1. Acatan las normas sociales.
2. Son respetuosos con los valores humanos y la naturaleza.
3. Tienen confianza en sí mismos.
4. Son hábiles socialmente.
5. Muestran un buen rendimiento escolar.
6. Tienen buena salud mental y escasos problemas de conducta.
7. Tienen un elevado auto-concepto familiar y académico.

Los hijos de padres con un estilo socializador indulgente o permisivo:

1. Tienen dificultad en la interiorización de valores.
2. Muestran bajos niveles de control de sus impulsos.
3. Manifiestan dificultades a nivel conductual.
4. Pueden tener baja autoestima.

Los hijos de padres con un estilo de crianza negligente, indiferente o de rechazo:

1. Actúan de manera impulsiva y mienten más.
2. Tienen dificultades de relación.
3. Son poco tolerantes a la frustración.
4. Suele implicarse en bastantes discusiones y ser muy irritables.
5. Tienen un bajo logro académico.

En concreto, la función predictiva y moderadora de los factores asociados con los problemas de conducta infantil puede estar representada por las prácticas de crianza. Aunque, en general, se ha planteado que los problemas de conducta parecen ser resultado de una disciplina rígida, inconsistente y coercitiva, la falta de comunicación predice el comportamiento problemático en los niños; al igual que la poca supervisión y disciplina influye en estos comportamientos, la falta de reglas, así como la interacción social poco realizada.

Abordar los problemas de conducta en la infancia permitirá enfrentar de manera eficiente la progresión hacia conductas antisociales en la edad adulta. Por ello es necesario que, desde el inicio de la vida social, escolar y familiar del niño, se establezca una práctica de crianza que favorezca todas sus dimensiones del desarrollo. Recordando que ambos padres tienen la responsabilidad de ello y en caso contrario, de no haber ambos padres, la persona responsable de los niños tendrá que realizar doble función para llevarlos por el mejor camino hacia el éxito. Toda conducta desafiante del niño ante cualquier persona es una forma de mostrar la crianza que lleva dentro de su hogar, ya que los padres son los que promueven tales comportamientos imitados posteriormente por los hijos.

CAPÍTULO II: LENGUAJE

2.1 LENGUAJE

2.1.1 *Definición de lenguaje*

Con referencia a Eugenio Coseriu (1990) “el lenguaje es cualquier sistema de signos que sirvan para la intercomunicación, es decir para comunicar ideas o estados psíquicos entre dos o más individuos. Y a menudo se llama “lenguaje” a cualquier tipo de comunicación entre seres capaces de expresión”. Es así que entonces se puede decir que el lenguaje es un sistema de signos que sirven para la intercomunicación de dos o más seres, entendiendo por signo una idea, concepto o sentimiento.

En muchas ocasiones el concepto de la palabra lenguaje puede ser confundido con lengua y habla que, en realidad, aunque forman parte del proceso de comunicación tienen significados muy diferentes, los cuales cabe la pena señalar para evitar confusiones lingüísticas. Una lengua, por tanto, es el sistema de isoglosas establecido en un lugar o una época. Mientras que el habla se refiere a la forma particular de utilizar la lengua. Por tanto, tal como Ferdinand de Saussure (s.f.) lo consideraba, el lenguaje es un fenómeno de dos fases: el habla, perteneciente a la persona (individual) y la lengua a la sociedad.

En conclusión, el lenguaje es el sistema a través del cual se comunican dos o más seres y requiere de la lengua y el habla para ser expresados. Es una habilidad humana innata e intangible que permite representar objetos, acciones e ideas abstractas a través de símbolos hablados o escritos para intercambiar información.

2.1.2 *Teoría del lenguaje*

Por ser un fenómeno social de gran trascendencia, vinculado con el pensamiento y la evolución de la vida humana, para explicar el desarrollo del lenguaje se analizarán diferentes hipótesis ya que en realidad no se sabe cómo se originó el lenguaje.

El origen divino

Parece ser que en cada religión hay una fuente divina que dota a los humanos del lenguaje. Según la Biblia, Dios creó a Adán y “formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado” (Génesis 2,19). Según la tradición hindú, el lenguaje viene de la diosa Sarasvatí, esposa de Brahmá, creador del universo.

La hipótesis básica refería que, si se les permitía a los niños crecer sin contacto con una lengua, usarían la lengua original dada por Dios.

Un faraón llamado Samético lo probó con dos recién nacidos hacia el año 600 a.C. Tras dos años en compañía de cabras y de una pastora muda, parece ser que los niños empezaron a decir cosas espontáneamente. Sus palabras no sonaban a egipcio, sino a lo que parecía ser la palabra frigia *bekos*, que significa “pan”. El faraón llegó así a la conclusión de que el frigio debía ser la lengua original, lo que parece poco probable. Quizá los niños no habían tomado esta palabra de ninguna fuente humana, pero, como varios cronistas han señalado, seguramente e la debieron oír a las cabras (quitad la terminación *-kos*, ¿podéis oír a las cabras?) (Yule, 1998).

Sin embargo, en los demás casos descubiertos de niños salvajes no se han tenido estos resultados sobre la “fuente divina del lenguaje”, sino todo lo contrario se ha comprobado que los niños que viven privados del contacto con el lenguaje humano en sus primeros años de vida, crecen sin hablar. Aun cuando el lenguaje hubiera venido de una fuente divina, no habría manera de que todo el mismo tuviera el mismo idioma y usara las mismas expresiones por lo ocurrido en la ciudad de Babel, donde Dios “confundió el lenguaje de todos los habitantes de la Tierra” (Génesis 11,9).

La hipótesis del sonido natural o la teoría del guau-guau.

La idea central de esta hipótesis es que las palabras primitivas podrían haber sido imitaciones de los sonidos naturales que los seres humanos primitivos oían a su alrededor. Por ejemplo, cuando pasaban un objeto volando, el hombre primitivo imitaba el sonido y lo utilizaba para referirse al objeto.

Este puede ser el argumento del hecho de que todas las lenguas modernas tengan en su vocabulario algunas palabras que parecen imitar los sonidos de la naturaleza. Sin embargo, bajo esta teoría resulta difícil explicar de dónde vienen los nombres de la mayoría de las cosas que no emiten sonidos y las ideas abstractas.

Otra hipótesis señalada por Yule sugiere que “los sonidos originales de las lenguas provienen de gritos de emociones como el dolor, el enfado o la alegría” (1998). Una propuesta más basada en el sonido natural es la “yo-heave-ho”, que se refiere a que el origen del lenguaje puede venir de los sonidos emitidos por las personas al realizar un esfuerzo físico, especialmente cuando este esfuerzo físico lo realizaban varias personas que debían coordinarse.

Lo interesante de esta teoría es que sitúa el desarrollo del lenguaje humano en un contexto social, además deja ver que los sonidos humanos, independientemente de cómo se produjeran, podrían haber tenido un uso reglamentario dentro de la vida social de los grupos humanos primitivos. Pero no responde a la pregunta del origen de los sonidos, además los monos y otros primates tienen gruñidos, pero no parecen haber desarrollado la capacidad de hablar.

La teoría del origen oral-gestual

Otra sugerencia del origen de los sonidos del lenguaje hace mención de una conexión entre los gestos y los sonidos producidos oralmente. Esta teoría afirma que, se habría desarrollado un conjunto de gestos físicos como medio de comunicación y después habrían aparecido los gestos orales, hechos con la boca. Sin embargo, siguiendo esta teoría sería difícil comunicar muchos mensajes lingüísticos únicamente con la mímica.

Glosogenética

Esta teoría se fundamenta en las bases biológicas que han permitido la formación y el desarrollo del lenguaje humano. El punto de partida es la evolución de la posición del cuerpo y la cavidad sonora del hombre Neanderthal que hace pensar que este podría realizar distintos sonidos parecidos a consonantes.

Adaptación fisiológica

La teoría hace referencia a la evolución del cuerpo humano en cuanto a la función de los órganos. Además de la capacidad de manipulación ya que todos los lenguajes necesitan organización y la combinación de sonidos o signos en construcciones concretas. Parte de esta importante evolución son:

1. *Los dientes*: son rectos y esto permite producir sonidos como *f*, *z* y *d*.
2. *Los labios*: están conectados por un músculo y la flexibilidad de éste permite hacer sonidos como *p* y *b*.
3. *La boca*: es relativamente pequeña, puede abrirse y cerrarse rápidamente y tiene una *lengua* muy flexible con la que se producen una amplia variedad de sonidos.
4. *La laringe*: contienen las cuerdas vocales. Encima de estas se encuentra la *faringe* que es una cavidad más amplia que funciona como caja de resonancia, la cual no tenían los humanos primitivos.
5. *El cerebro*: está lateralizado. En el hemisferio izquierdo se ubican las funciones analíticas, como la utilización de herramientas y el lenguaje. En este se encuentra el área de Broca, encargado de la producción de la lengua y el área de Wernicke, que se encarga de la comprensión de la lengua.

Interacción y transacción

Al desarrollar el habla los seres humanos hemos ido incorporando versiones de sonidos de la naturaleza, gritos de emociones y acompañamos estos sonidos con gestos físicos, esta producción es característica de una de las funciones principales del lenguaje, la interacción, que está relacionada con la forma en que los humanos usamos el lenguaje para interactuar unos con otros, social o emocionalmente.

Otra función del lenguaje es la de transacción, por la que los seres humanos usamos nuestra capacidad lingüística para comunicar conocimientos e información. Esta función pudo haberse desarrollado con la finalidad de transmitir el conocimiento de una generación a otra, únicamente mediante el habla.

2.1.3 Desarrollo del lenguaje

Existen diferentes perspectivas sobre el desarrollo del lenguaje, que nos dicen que el niño aprende lo fundamental de su lengua materna de forma lenta pero eficaz siguiendo las pautas del desarrollo del cognoscitivo, ya que el pensamiento está íntimamente vinculado con el lenguaje.

Teoría conductista

Una de estas perspectivas es la del conductista B. F. Skinner (1957) quien atribuye totalmente el desarrollo del lenguaje a factores ambientales. Sosteniendo que el desarrollo del lenguaje se basa en la imitación y el condicionamiento operante, es decir en la forma en la que los adultos crían al niño a aprender, a entender y a hablar una lengua. Y para él y los conductistas el desarrollo lingüístico está moldeado por los reforzamientos positivos y negativos causados por la respuesta ante los estímulos externos.

Sin embargo, el reforzamiento con el que actúa la teoría conductista no explica el hecho de que los hablantes produzcan oraciones originales, por ejemplo, un niño podría aprender las palabras “*pelota*” e “*ir*” por medio de la imitación y el reforzamiento regular de

los padres; pero el condicionamiento no puede explicar el momento en el que el niño produce “*ir pelota*”, ya que esa oración nunca será dicha por sus padres (Meece, 2000). Entonces esta teoría no puede explicar el aprendizaje inductivo.

Teoría de la madurez

Es interesante que sin importar la cultura a la que pertenezca, el niño comienza a aprender el lenguaje hacia el mismo tiempo, entre los 18 y los 28 meses. Los maduracionistas lo asocian con el desarrollo de un programa biológico, es decir, todos estamos condicionados genéticamente para aprender el lenguaje.

Teoría de la Gramática Generativa

El lingüista Noam Chomsky (1957-1965), formuló la teoría también conocida como biolingüística, que describe la función del conocimiento innato en la adquisición del lenguaje. Para él todas las lenguas están organizadas en torno a un conjunto de principios básicos biológicamente programados (Barón Birchenall & Müller, 2014).

Chomsky cree que las cualidades especiales de la mente dictan los principios operativos que toda lengua ha de observar. Uno de ellos es la dependencia de la estructura, por ello el niño inicia el aprendizaje de la lengua que escucha, esperando que ésta posea estructura, orden y regularidad.

No obstante, su teoría tiene varias limitaciones ya que no puede explicar el proceso de cómo los niños aprenden el significado de las palabras, ni el mecanismo con el que se activa la propensión a la adquisición del lenguaje.

Teoría de Piaget

Los teóricos interaccionistas como Piaget insisten en que tanto la naturaleza (herencia) como la crianza (ambiente) contribuyen al desarrollo intelectual y a la adquisición del lenguaje.

Él supone que el pensamiento simbólico es una condición para aprender el lenguaje, una palabra puede representar una idea, un objeto o una acción que muchas veces no tiene que ver con comunicar algo ni con cumplir una función social obvia. Más bien estas verbalizaciones solo reflejan su pensamiento. Por ello propuso el habla egocéntrica que caracteriza a los niños en la etapa pre operacional, que son monólogos colectivos en los que los niños hablan en presencia de otros sin esperar interacción ni comprensión alguna. Estos monólogos se convierten en diálogos conforme los niños van madurando hasta tener en cuenta la perspectiva de sus oyentes.

Entonces en forma de resumen, para Piaget, el desarrollo del lenguaje se basa en la combinación de la interacción de factores innatos y ambientales, guiada principalmente por la curiosidad natural que tiene el niño.

Teoría de Vygotsky

Para Vygotsky el ambiente social y la cultura son factores decisivos que impulsan el desarrollo en todas las áreas. Pensaba que el pensamiento y el lenguaje se originan en forma independiente, pero se fusionan en algún momento de la niñez temprana.

En su teoría afirmaba que el habla comunicativa aparece antes del pensamiento verbal. Por ejemplo, “el balbuceo es esencial para el desarrollo lingüístico, pero no parece ser indispensable para el desarrollo cognoscitivo” (Meece, 2000). Vygotsky considera que el lenguaje empieza a surgir de modo gradual con el pensamiento hacia los dos años de edad, de esta manera representa internamente como pensamiento privado los objetos, acciones y relaciones y después los comunica. Además, en palabras de él mismo, “el lenguaje le ayuda

a controlar la acción presente, pero además puede utilizarlo para planear, organizar y regular sus acciones en el futuro” (citado por Meece, 2000).

Se han explicado ya diferentes maneras de entender que el desarrollo lingüístico se atribuye a factores biológico y sociales, sin embargo, ninguno de estos dos explica satisfactoriamente cómo se aprende el lenguaje. Lo que si queda claro es que el niño aprende el lenguaje que oye hablar dentro de su entorno. Es decir, todos los lenguajes cuentan con reglas que controlan los componentes principales del lenguaje, los cuales se explican en la siguiente tabla.

Tabla 1. Desarrollo de los componentes del lenguaje

Componente	Desarrollo
Fonológico	<p>Comienza desde el nacimiento con la emisión de los primeros sonidos y se continúa de forma progresiva y gradual hasta la edad de los cuatro años aproximadamente.</p> <p>Capacidad de percibir el habla; con un mes de vida los bebés son capaces de discriminar la entonación y los fonemas básicos del habla humana. Muestran preferencia por atender al habla humana desde las primeras semanas de vida.</p> <p>Capacidad de producción del habla; desde el nacimiento venimos equipados para desarrollar sonidos como ruidos, gritos, llantos, etc.</p> <p>A los 3 meses se producen los primeros sonidos guturales, que llamamos «gorjeos», y a partir de los 6 meses comienza el balbuceo, que son repeticiones de sílabas como «ta-ta-ta» o «ba-ba-ba».</p> <p>Desde los 8-9 meses los bebés son capaces de realizar construcciones arbitrarias idiosincrásicas o personales que se</p>

	<p>producen en diferentes circunstancias. Las llamamos protopalabras porque son la transición entre las producciones pre lingüísticas y las lingüísticas y son de gran importancia.</p> <p>A partir del primer año hasta el año y medio son capaces de alcanzar las primeras 50 palabras con estrategias fonológicas como las reduplicaciones («lela» por abuela) y asimilaciones de un sonido a otro («ti» por sí).</p> <p>A los 18 meses las producciones se hacen más complejas, hasta que a los 4 años serán capaces de producir casi todas las consonantes y vocales salvo «r» o «z», que pueden tardar algo más.</p> <p>A los 5 o 6 años los niños ya son conscientes de las diferencias que suponen los cambios en los sonidos (pato/gato) y de la estructura fonológica de las palabras. Éstas serán esenciales para el aprendizaje de la lengua escrita en la etapa de educación primaria. En general, la mayoría de los sonidos del habla se adquieren a los cuatro años, pero en muchos casos hay que esperar a los cinco años para empezar a superar los procesos de simplificación del habla.</p>
Semántico	<p>Se pueden diferenciar diferentes etapas de la evolución del desarrollo semántico:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Pre-léxica (10 a 15 meses), en ella los padres otorgan la categoría de palabra a las emisiones infantiles que sus hijos asocian a objetos y situaciones. Son expresiones que se acompañan normalmente de gestos deícticos o expresiones faciales, y que suelen encontrar fórmulas estereotipadas asociadas a actividades rutinarias. Son denominadas pre-palabras, puesto que tienen intención y efectos

comunicativos, pero no tienen entidad propia, convencionalidad y arbitrariedad. Le ayudan a compartir una experiencia, pero no un significado. Supone la base para el desarrollo posterior.

- 2) Símbolos léxicos (16 a 24 meses), los niños experimentan un aumento significativo del vocabulario y de su competencia para encontrar las referencias de los objetos. Adjudican etiquetas lingüísticas a los objetos, personas y acciones de su alrededor. En esta etapa encontramos con frecuencia dos tipos de errores: la sobre extensión, que consiste en ampliar el campo semántico de una palabra, incluyendo elementos en su significado para los que los adultos utilizamos otras denominaciones; por ejemplo, llamar «guau» a todos los animales que se encuentra a su alrededor. Otro error frecuente a esta edad es la infra-extensión, en la que se pone un nombre a un objeto exclusivamente referido al elemento que tiene cerca y no aplicarlo a otros a los que podría generalizarse dicha denominación; por ejemplo, llamar «mesita» a su mesita de noche y no extenderlo a otras de su misma categoría semántica, que podrían nombrarse de la misma manera. La explicación de estos errores está en la necesidad de comunicarse y de etiquetar objetos y acciones en los menores sin importar los fallos que puedan producirse en el proceso. Debemos tener en cuenta que los adultos, en el proceso de aprendizaje de nuevas denominaciones, cometemos también, aunque con menor frecuencia, dichos errores.
- 3) etapa semántica (19 a 30 meses) el vocabulario medio de los niños se sitúa en torno a las 50 palabras, y hacia el final de la misma las producciones infantiles se incrementan

	<p>notablemente, llegándose a construir enunciados de varias palabras utilizando diferentes estrategias para producirlas. Alrededor de los 24 meses se observa que las combinaciones de palabras solamente expresan una relación semántica en cada ocasión, que suele ser de existencia, posesión, desaparición, etc. A partir de los 30 meses la cantidad y variedad de categorías usadas es notoria, ampliándose el número de combinaciones de palabras en los enunciados. La categoría verbal aumenta significativamente y se incrementa el número de relaciones semánticas en un mismo enunciado. A partir de los tres años desaparecen los fenómenos de sobre-extensión e infra-extensión y comienzan a establecerse relaciones entre los significados de las palabras, apareciendo la sinonimia, antonimia y reciprocidad, así como la jerarquización de los significados. Desde los tres a los cuatro años las categorías que más incrementan su frecuencia son las preposiciones, conjunciones, adjetivos y pronombres. A partir de los cuatro años es frecuente el uso de conectores discursivos (pronombres relativos, conjunciones causales y temporales, adverbios y preposiciones de espacio y de tiempo).</p>
Morfosintáctico	<p>Desde la aparición de la primera palabra hasta aproximadamente los 18 meses las emisiones infantiles están compuestas por un solo elemento, a esta etapa se le conoce como holofrástica, por ejemplo, oímos al niño decir “pape” mostrándonos sus zapatos y solemos responderle como si nos hubiese dicho “mira que zapatos tengo”.</p> <p>De los 18 a los 24 meses aparecen las frases de dos palabras, pero en oraciones incompletas. Aparecen primitivas negaciones</p>

e interrogaciones (“no agua” en lugar de “no quiero agua”; “¿qué eso?” por “¿qué es eso?”).

En el tercer período (24 a 30 meses) van a aparecer las secuencias de tres elementos, así los niños producen oraciones en las que se relacionan agente-acción-objeto (por ejemplo, “mamá dame pan”) o agente-acción-localización (por ejemplo, “mamá ven aquí”). Además, los niños van a desarrollar nuevos tipos de estructuras, entre los dos y los dos años y medio, la estructura oracional más frecuente es la compuesta por Verbo-Sujeto-Objeto, en la que el sujeto es omitido porque viene marcado por el morfema de persona en el verbo (por ejemplo, “toma la pelota”). Para el final de los 30 meses las omisiones van descendiendo y los elementos de función y morfemas hacen su aparición, culminan el aprendizaje de las oraciones simples.

Entre los dos años y medio y los tres años y medio la oración simple se amplía a todas las personas-sujetos, y a muchos más tiempos del verbo. Simultáneamente aparece la oración compuesta y las primeras oraciones subordinadas. También llega el uso de las conjunciones para encadenar frases que ya se producían previamente (por ejemplo, “en el parque había palomas y yo corría y salían volando”).

A partir de los tres años y medio aparecen las primeras subordinadas de relativo con «que», junto a una gran variedad de las distintas categorías lingüísticas (adjetivos, pronombres, adverbios y preposiciones). Hacia los cuatro años y medio en adelante el desarrollo morfosintáctico del niño se caracteriza por la adquisición y el dominio de estructuras sintácticas como las oraciones pasivas, las condicionales, etc. A los 54 meses se da la expansión gramatical, que consiste en que se alargan los

	<p>enunciados para incluir más elementos, se incorporan artículos determinados y algunas preposiciones, pronombres y adverbios como «aquí» o «allí». Se producen interrogativas con pronombres y concordancia de número y persona entre sujeto y verbo. En general, aprenden a utilizar sus recursos lingüísticos para elaborar un discurso conectado.</p>
<p>Pragmático</p>	<p>En los años escolares de educación primaria se desarrollará la capacidad de adaptar su forma de hablar en función de las variables contextuales y de realizar presuposiciones para economizar el lenguaje. De todas formas, en la etapa infantil podemos encontrar formas primitivas de desarrollo pragmático que servirán de base para la evolución posterior. Los niños son muy hábiles, por ejemplo, para introducir un tema nuevo en la conversación, aunque les cuesta mantener un tema determinado durante tres o más intervenciones seguidas.</p> <p>Hacia los tres años los pequeños pueden establecer un turno de palabra relativamente largo, porque a los dos años apenas tienen en cuenta a su interlocutor a la hora de proporcionarle detalles descriptivos que mejoren su comprensión del mensaje. Entre los tres o cuatro años los niños van tomando conciencia de los aspectos sociales de una conversación. En general, utilizan frases claras, bien construidas y adaptadas al oyente.</p> <p>Desde los cuatro años adaptan sus registros al oyente según sea bebé, niño o adulto; los niños utilizan el doble de emisiones afectivas que, a los tres años, y les encanta hablar de sentimientos y emociones. Pueden adoptar diversos registros, con diferentes estilos lingüísticos que se adaptan al entorno comunicativo, social y a sus intereses.</p>

	<p>Durante los cinco años, aún no se dan cuenta de forma clara de que es más educado hacer peticiones indirectas que demasiado directas. Esto tardará en desarrollarse algún tiempo. Cuando se les pide clarificación a estas edades, aún recurren a repeticiones y a las imitaciones para confirmar o rellenar su propio turno. Un signo de madurez pragmática es cuando colocan la información nueva al final de la frase, en lugar de al principio. Esto evoluciona lentamente en los años escolares, pero se produce desde los cinco y seis años.</p> <p>Aunque son capaces de realizar narraciones breves, las historias largas, las narraciones sin conversación o preguntas tardan algunos años escolares en evolucionar, debiendo esperar hasta los siete u 8 ocho años para que se produzcan correctamente. Esto no quiere decir que no se estimule este tipo de producciones, donde los pequeños explican e informan, sin interrupciones y con percepción de que se les escucha, una pequeña historia o un suceso personal a sus oyentes. Debe regularse, en principio, el uso de muletillas o ayudas para enlazar las narraciones (ejemplo «entonces»), y establecer sesiones en condiciones adecuadas en las que cada niño tenga oportunidades de expresión narrativa cada vez más larga, con más público, con contenidos cada vez más complejos, en situaciones diferentes, expresando opiniones y sentimientos, etc.</p>
Léxico	<p>A los nueve o diez meses los niños responden a su nombre atendiendo a la persona que los llama, o la palabra “no” interrumpiendo su actividad. Hacia el primer año se observa que los niños emplean formas fonéticamente coherentes en</p>

	<p>situaciones interpersonales (por ejemplo, los niños dicen: “¿tata?”, buscando un objeto o una persona).</p> <p>Entre el año y el año y medio el léxico de los niños contiene veinte palabras que se emplean en situaciones de interacción social. Hasta el año y medio el niño se encuentra en la etapa pre léxica. Se observa una “explosión” en el vocabulario infantil, día a día producen nuevas palabras.</p> <p>En los primeros meses del segundo año los niños aprenden palabras, pero de forma muy lenta y gradual y los emplea en contextos muy específicos. Al final del segundo año las palabras comienzan a representarse mentalmente, constituyendo el “concepto”. Durante los años preescolares el desarrollo conceptual avanza notablemente.</p> <p>Entre los cuatro y los siete años los niños desarrollan las relaciones léxicas, estableciendo relaciones entre las palabras como la sinonimia, la antonimia y las taxonomías.</p>
--	---

Fuente: elaboración propia, con información (Jiménez, 2010).

2.2 ALTERACIONES DEL LENGUAJE

2.2.1 *Concepto de alteración*

Derivado del latín “alteratio” la palabra alteración es la acción de alterar. Este verbo indica cambiar la forma de algo, un trastorno, una perturbación, un tumulto, enojo, inquietud o deterioro. Es decir, la alteración suele ser asociada a cuestiones de estrés o a el nerviosismo. La persona alterada se muestra sensible, molesta y fastidiosa ante lo más mínimo. Los estados que se contraponen a esta es la calma y la tranquilidad, los cuales se ven afectados cuando una persona sufre una alteración en la que reacciona de manera inesperada (Ucha, 2011).

2.2.2 Factores que intervienen en las alteraciones en el lenguaje

El lenguaje, históricamente, está sujeto a cambios. La mayoría de los niños comienzan a hablar durante su segundo año de vida utilizando frases cortas; una vez que su vocabulario alcanzado alrededor de 200 palabras, el aprendizaje aumenta notoriamente y empiezan a surgir con cierta coherencia las palabras funcionalmente gramaticales, tales como los artículos y las preposiciones.

Durante el paso por los años preescolares, las oraciones se vuelven más complejas y se incluyen en el vocabulario términos de relaciones espaciales y nociones de tamaño, cantidad y tiempo. Además, los niños a partir de los cuatro y seis años aprenden a crear y conservar unidades mayores del lenguaje, como la conversación y la narrativa. A partir de ese punto los niños aprenden a utilizar el lenguaje de un modo más eficiente y efectivo.

Lo señalado anteriormente es el desarrollo que se espera siga el lenguaje, sin embargo, existen factores que determinan posibles alteraciones que pueden afectar el desarrollo del lenguaje, algunos de estos se mencionaran a continuación.

Biológicos

El desarrollo del lenguaje en el ser humano, es un proceso único y extraordinario fruto de la correlación de una base anatómica y las áreas cerebrales. Pero existen ciertas características con carga genética que pueden producir demoras en la aparición del lenguaje como la hiperactividad o algunos síndromes que afectan las habilidades cognitivas. El desarrollo del lenguaje será más lento cuando los niños presenten algún retraso en el desarrollo orgánico o algún problema neurológico, biológico, fisiológico, etcétera.

Es posible que antes del nacimiento el desarrollo del niño haya sido alterado por las características de la madre o el padre por ejemplo la edad, el estado emocional, el consumo de sustancias tóxicas por parte de ellos, etc. Así también durante el embarazo pudieran surgir dificultades como las infecciones crónicas, los problemas de presión arterial, el consumo de sustancias o medicamentos contraindicados, la exposición a factores ambientales nocivos, las amenazas de aborto, etc.

De igual forma durante el nacimiento el bebé puede sufrir algunos problemas que desencadenen otras alteraciones en su desarrollo, por ejemplo, la asfixia durante el nacimiento, hipoglicemia clínica, alguna dificultad respiratoria, convulsiones e incluso la prematuridad extrema.

Otros eventos que pueden condicionar el desarrollo posterior del niño a nivel cognoscitivo y físico-motor que afectan el lenguaje, pueden ser la alimentación inadecuada, algunas enfermedades e infecciones no atendidas como la meningitis, el hipotiroidismo, los traumatismos (golpes) principalmente en la cabeza, etc.

Ambientales

Estos factores no son propios del niño, pero están relacionados con su cultura y las situaciones que vive de manera cotidiana. Por ejemplo, el nacimiento de un nuevo hermano disminuye el tiempo de atención y el cúmulo de afecto recibido, esto puede producir retrasos en su desarrollo lingüístico y emocional como forma de llamar la atención, pero es importante que se atienda para evitar que estos retrocesos sean permanentes.

Otro problema que sucede con frecuencia, es que los padres y mayores cercanos al niño utilizan un lenguaje infantilizado para comunicarse con el menor, esto genera que el pequeño no tome conciencia de sus errores lingüísticos y no logre superar las deficiencias de articulación en su pronunciación. El comportamiento de los padres juega un papel fundamental ya que les corresponde dar ejemplo, enseñar, asistir, comprender y corregir lo inadecuado (Castañeda P., 1999).

Además, las normas y reglas establecidas en la familia pueden ayudar o influir en la desviación del desarrollo, ya que los diferentes estilos de crianza que siguen los padres generan diferentes tipos de comportamiento infantil y a su vez estos diferentes tipos de relaciones en los que utilizaran a mayor o menor medida el lenguaje.

Psicológicos

La importancia de la afectividad en el desarrollo de un niño es indiscutible. De hecho, las alteraciones del vínculo con los padres o con la familia, pueden afectar el desarrollo. Es importante que para favorecer la adquisición del habla se genere un ambiente de seguridad, amor y comprensión en el medio familiar.

Con referente a Contreras (2010), los niños que provienen de hogares poco afectivos, donde los padres poco o nada se interesan por estimular y ayudar a sus hijos en el desarrollo de su lenguaje tienden a sufrir de trastornos del hablar, adquiriendo conductas negativas que nos les permiten aprender, teniendo actitudes de rechazo, tensiones y frustraciones que afectan el desarrollo de su personalidad, generando comportamientos de timidez, sentimientos de inferioridad, aislamiento y frustración, que en suma conducen a la infelicidad. Por ello la familia toma un rol importante en el desarrollo del lenguaje.

La sobreprotección también puede llevar al niño a entorpecer su aprendizaje, ya que lo vuelve inseguro y dependiente, con dificultad para tomar decisiones. Y este llega a ser un problema en el desarrollo del lenguaje como consecuencia de satisfacer la necesidad antes de que pueda pedirlo de forma verbal, solicitando las cosas con tan solo mirando y señalando, por lo tanto, disminuye la capacidad de expresarse correctamente al retrasarse el desarrollo de la pronunciación, de formar frases y de articular bien las palabras.

Socioeconómicos

La familia a la que pertenecemos, las influencias de la cultura, los modelos de conducta del lugar donde vivimos y el grupo social en el que nos desenvolvemos son posibles factores que pueden influir el aprendizaje. El lenguaje, es un aspecto de la humanidad que se ha

caracterizado por sufrir transformaciones según la época o el momento histórico en el que se vive.

En la época moderna puede afirmarse que un desafío es aprender a coexistir con las nuevas tecnologías y aprovecharlas lo mejor posible para fines nobles, que apunten a mejorar la sociedad que tiende a ser una sola mediante la globalización, a pesar de sonar como una utopía inalcanzable, por las diferencias económicas, políticas, religiosas, idiomáticas.

“El escenario lingüístico es uno de los afectados y no es sorpresa, porque toda revolución implica cambios y en este caso también lo hacen las formas de comunicarse y, por ende, la terminología, los signos, los símbolos, el idioma, la lengua” (Padilla, 2008).

El uso de las nuevas tecnologías, hablando de los celulares, el internet, las redes sociales, la televisión interactiva, los mensajes SMS, los chats, foros, entre otros, ha dado paso a que poco a poco las lenguas se vayan transformando y mutando mediante el uso de la abreviación indiscriminada, los nuevos términos, la sustitución de letras y la tendencia a utilizar símbolos universales (emoticones). Sin embargo, esto ha aumentado el porcentaje de que muchos usuarios de las tecnologías tengan fallas enormes en el vocabulario, pero sobre todo en la gramática de su lengua.

Los que mejor se han adaptado a esta transformación son los jóvenes, pero el problema radica en que en la actualidad en la mayoría de las familias los padres son jóvenes y las dificultades que tienen con el lenguaje las van transmitiendo a sus hijos, así que es de esperar que en un futuro las generaciones tengan mayores problemas con el lenguaje que nosotros conocemos de manera convencional.

2.2.3 Tipos de alteraciones del lenguaje

Las alteraciones en el lenguaje se correlacionan con las peculiaridades de cada lengua. El español posee sus particularidades fonológicas, semánticas, pragmáticas, gramáticas y léxicas, de las cuales ya se analizó su desarrollo.

Los trastornos del lenguaje pueden dificultar a los niños entender lo que las personas tratan de decirles, pero también el expresar sus ideas y sentimientos a los demás o medio del habla. Además de afectar la socialización y el desarrollo integral del infante.

Para tener claro que es un trastorno y cuáles tipos de ellos existen, primero se debe comprender cómo es que se produce el lenguaje. Según Siegel y Payne (2013), la mayoría de nosotros no toma en consideración que nuestro cerebro tiene muchas partes distintas, cada una de ellas con diferentes cometidos, para Ibarra (2013) citado por Sandra Cid (2019) en el sitio web Pedagogymás, explica que el cerebro cuenta con cuatro lóbulos encargados de las siguientes funciones:

1. El lóbulo occipital, encargado de la percepción visual, la lectura, etc.
2. El lóbulo frontal, cuyas funciones predominantes son el control de impulsos, la asociación de palabras, la resolución de problemas y la planificación, además de la regulación de las emociones. Es la parte del cerebro que más ha evolucionado, sin embargo, es la que más tarda en madurar. Habitualmente, este proceso culmina después de los 20 años. En este lóbulo, se hallan las funciones ejecutivas y es el responsable de resolver problemas personales e interpersonales, de controlar los impulsos, de expresar las emociones favoreciendo la relación con el resto de las personas, etc.
3. El lóbulo parietal, se encarga de las funciones sensoriales y lingüísticas superiores.
4. El lóbulo temporal, es el responsable de la audición, la memoria, el significado, el lenguaje receptivo y la comprensión del lenguaje.

Un traumatismo craneoencefálico o un accidente cerebrovascular principalmente pueden comprometer a las áreas del cerebro encargadas de la comprensión y producción del lenguaje, la lectura y escritura y la comunicación funcional. Es decir, las alteraciones del lenguaje pueden ser específicas o adquiridas como las afasias, las cuales son un “trastorno del lenguaje ocasionado por una lesión cerebral en una persona que previamente podía hablar con normalidad” (Vendrell, 2001). Se trata de una alteración de la capacidad para elaborar el

lenguaje, en las que se ven afectadas todas las modalidades lingüísticas, desde la expresión o comprensión hablada, hasta la escrita. Algunas de estas pueden ser:

1. Afasia motora o de Broca: dificultades en la producción del lenguaje. A las personas que sufren este tipo de afasia les cuesta escribir y hablar, debido a que tardan mucho en elegir las palabras que quieren decir, además de que tienen problemas para pronunciar y modular su tono de voz, ya que el lenguaje espontáneo presenta una alteración importante.
2. Afasia sensorial o de Wernicke: en esta el habla es fluida, manteniendo una pronunciación y entonación correcta, aunque con abundantes parafasias de tipo fonético o semántico y un trastorno grave comprensión. Además de que la lectura y la escritura se ven afectadas de forma similar.
3. Afasia de conducción: es cuando se presenta una desconexión de la conducción de los impulsos sensoriales con los mecanismos motores. El habla es fluida y la comprensión del lenguaje está relativamente preservada, pero se tienen problemas para repetir las palabras y frases que oye y ve escritas.
4. Afasia global: esta es una alteración en donde las funciones expresivas (producción) y receptoras (comprensión) del lenguaje están gravemente afectadas. Las personas con este tipo de afasia no pueden repetir palabras o frases y en algunos casos serán capaces de decir una o unas sílabas o palabras que repetirán sin tener relación con el contexto, además estas personas suelen sufrir depresión como reacción a su dificultad de comunicación.
5. Afasias transcorticales: consiste en la interrupción del proceso de transferencia del material auditivo verbal al centro de los conceptos, y pueden ser:
 - Afasia sensorial transcortical: se presenta un trastorno de la comprensión, pero con una expresión verbal fluente. La repetición de lo que se oye está reservada, pero no de lo que se lee, dándose el fenómeno de ecolalia.
 - Afasia motora transcortical: se presenta una afectación de la expresión verbal, pero con comprensión conservada y buena capacidad de repetición. Es decir, las personas con esta afasia no pueden hablar espontáneamente, pero si repetir cualquier cosa que escuchen.

- Afasia transcortical mixta: se caracteriza por la perturbación de la comprensión y la producción verbal, pero se conserva la capacidad de repetición. A esta afasia se le considera como un “aislamiento del área del lenguaje”.
- Afasia anómica: la producción y comprensión del lenguaje son casi normales, pero la principal alteración es la anomia, es decir la dificultad de encontrar palabras adecuadas para decir algo, y en cambio se utilizan muchas palabras de relleno ya que el lenguaje espontáneo se ve plagado de circunloquios (“sí, hombre” en lugar de “bueno”) y generalizaciones inespecíficas (una cosa, aquello, etc.).

A nivel oral nos comunicamos mediante el habla o lenguaje oral. Esta facultad humana comienza a desarrollarse paulatinamente hasta la niñez, adquiriendo y mejorando la capacidad articulatoria, la fluidez y comprensión del habla. Pero, en muchos niños el desarrollo de esta capacidad puede retrasarse o alterarse debido a múltiples causas, algunos de los más habituales son:

1. *El Trastorno Específico del Lenguaje (TEL) o Disfasia*, no se debe a ninguna alteración de tipo neurológica, psíquica, ni sensorial. Sin embargo, los niños con este trastorno presentan un nivel de lenguaje inferior al esperado por su edad, manteniendo un desarrollo normativo en el resto de las funciones y áreas del desarrollo. La afectación principal se da en el lenguaje oral. Presentando dificultades para entender lo que los otros dicen y para expresar sus ideas con palabras o ambas. Los niños con TEL, comúnmente no tienen problemas para escuchar o pronunciar palabras, sino para aplicar y dominar las reglas del lenguaje, como la gramática. No todas las personas que padecen TEL manifiestan las mismas dificultades. Según los problemas presentados por el menor se pueden establecer diferentes subtipos de Trastorno Específico del Lenguaje:

- Trastorno del lenguaje expresivo: incapacidad para expresar pensamiento e ideas.
 - Trastorno del lenguaje receptivo: dificultad para entender lo que otros dicen.
 - Trastorno mixto del lenguaje receptivo-expresivo: problemas para entender y usar el lenguaje hablado.
2. Trastorno fonológico o dislalia: alteración en la que se producen errores en la articulación o pronunciación de los fonemas de las palabras, como la sustitución, omisión o inserción de sonidos. Por ejemplo “lodo” en lugar de “loro”.
 3. Trastorno de la fluidez de inicio en la infancia, disfemia o tartamudez: los sonidos, sílabas o palabras se repiten o duran más tiempo de lo normal y causa una falta de fluidez en el lenguaje. Este problema solo aparece cuando se habla con alguien, pudiendo hablar con normalidad cuando se está solo, y no se debe a lesiones perceptivas o cerebrales.
 4. Disartria: afección que dificulta a una persona producir palabras debido a problemas neurológicos que causa que la boca y los músculos no le ayudan a hablar por el modo en el que los nervios se conectan con los tejidos.
 5. Trastorno de la comunicación social (pragmático): quienes lo padecen tienen problemas en el uso práctico del lenguaje, al entender el significado metafórico e irónico en la forma de explicar, regulando la conversación con los gestos, al respetar los turnos de la palabra, presentan bastante rigidez en su expresión lingüística (discurso demasiado formal). Como consecuencia estos niños presentan bastantes problemas con la socialización, tendiendo a aislarse y perdiendo espontaneidad en las interacciones sociales. Es común encontrar esta alteración en los niños con el síndrome de Asperger, del Trastorno del Espectro Autista sean tratados y otros trastornos obsesivos.
 6. Disglosia: trastorno de la pronunciación causado por lesiones físicas o malformaciones.
 7. Taquifemia o farfulleo: es un habla exageradamente rápida en la que se comente errores o pierden palabras en la conversación debido al estado de ánimo muy excitado.

2.2.4 Consecuencias de las alteraciones del lenguaje en el desarrollo infantil

Las alteraciones del lenguaje pueden afectar tanto de manera social como académicamente a los niños. En cuanto a sus habilidades sociales, al tratar de entender lo que los demás están diciendo y cuando quieren expresarse por medio de las palabras y no lo logran, afectan el poder de establecer relaciones. Además, les cuesta formar parte de un grupo o hacer amigos por la dificultad de comunicación. Y al no poder resolver sus problemas verbalmente se vuelven víctimas fáciles de acoso. Esto los puede llevar a actuar de manera agresiva o a preferir estar solos, volviéndose tímidos y distantes y en el aspecto académico suelen tener dificultades para leer y con la escritura debido a la falta de vocabulario y el limitado entendimiento de la gramática.

CAPITULO III. LOS NIÑOS Y EL PREESCOLAR

3.1 NIÑOS

3.1.1 *Conceptualización de niño*

El concepto de niño tiene un carácter histórico y cultural, dado por el contexto de la época. Así pues, hasta el siglo XV, el niño era considerado un estorbo, como algo malo de nacimiento. Luego se le concibió como algo indefenso y de propiedad de alguien. Durante el siglo XVI, la concepción del niño era la de un adulto pequeño. En el XVI y XVII se le reconocía como un ángel con la condición de bondad innata. En el siglo XVIII ya se le dio la categoría de infante, pero como ser primitivo. A partir del siglo XX todas estas concepciones cambiaron gracias a los movimientos a favor de los derechos de los niños y las investigaciones realizadas, reconociendo al niño como un sujeto social de derecho (Jaramillo, 2007).

De acuerdo a la mayoría de normas jurídicas internacionales y a la UNICEF (2006) “se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”. En cambio, desde el punto de vista psicológico, el niño es una persona que aún no ha alcanzado la madurez suficiente para independizarse.

Los niños tienen un carácter vulnerable, por lo cual necesitan un ambiente de protección y cuidado adaptado a su edad y grado de madurez por parte de sus padres, familiares, amigos y cualquier otro personal que los atienda.

3.1.2 *Etapas del desarrollo del niño*

El famoso John Locke (1702) quien propuso que la mente de los niños son una hoja en blanco donde la experiencia va escribiendo y que no son buenos ni malos, sino que el trato que se les diera decidiría su futuro. Otros planteamientos que afirmaban que desde que nace los niños transitan por varias etapas en las que están aprendiendo. Hecho al que hizo mención el

naturalista y romántico Jean Jacques Rousseau (1712-1778) en su obra el Emilio, donde estableció que los niños nacen en un estado de bondad natural por lo cual la influencia del adulto debía consistir en proporcionarles un ambiente adecuado a ellos y a su paso natural, especialmente, que los respetara y dejara desarrollar como tales.

Esa idea tan revolucionaria de los niños impulso a otros autores a interesarse con más detalle y a lograr formular nuevos pensamientos sobre el desarrollo cognitivo, lingüístico, motriz, social y afectivo.

Desde el punto de vista de la teoría biológica el niño pasa por etapas invariables y predecibles de crecimiento y de desarrollo. Arnold Gesell (citado por Meece, 2001), estableció normas de edad del crecimiento y del cambio conductual:

1. *Infancia (del nacimiento a 2 ½ años)*. Su conducta está relacionada con funciones de alimentación, sueño y expulsión.
2. *Niñez temprana (de 2 ½ a 6 años)*. Durante esta etapa los niños desarrollan su motricidad gruesa, mostrando conductas inquietas al correr, saltar, brincar, trepar.
3. *Niñez intermedia (de 6 a 12 años)*. Adquieren mayor destreza con las manos, se vuelven más independientes de la asistencia de adultos y su concentración es mayor.
4. *Adolescencia (de 12 a 19 años)*.

Según los teóricos cognoscitivos el desarrollo se da a través de la interacción entre las capacidades mentales y las experiencias ambientales. Por tal razón Jean Piaget (1896-1980) propuso que los niños pasan por una secuencia invariable de etapas, y cada una se caracteriza por la forma en que se organiza la información y el modo en que se interpreta el mundo. Las etapas se relacionan con ciertos periodos de edad, pero el tiempo en que duran varían a nivel individual y cultural.

1. *Sensoriomotora (del nacimiento a los 2 años)*. Los niños aprenden la conducta positiva, el pensamiento orientado a medios y fines y la permanencia de los objetos.
2. *Preoperacional (de los 2 a los 7 años)*. En esta etapa los niños pueden usar símbolos y palabras para pensar. La solución a los problemas es intuitiva, pero el pensamiento

está limitado por la rigidez, la centralización y el egocentrismo. Los niños no distinguen entre objetos animados e inanimados.

3. *Operaciones concretas (de 7 a 11 años)*. El niño aprende las operaciones lógicas de seriación, clasificación y conservación, utilizándolas en la solución de problemas, los cuales resuelve de manera más sistemática que en la etapa anterior. El pensamiento está ligado a los fenómenos y objetos del mundo real.
4. *Operaciones formales*. El niño aprende sistemas abstractos del pensamiento que le permiten usar la lógica proposicional, el razonamiento científico y el razonamiento proporcional.

Esta teoría del desarrollo contribuyó a que la concepción del niño pasivo, condicionado y moldeado cambiara.

Sin embargo, muchas investigaciones actuales indican que los niños de corta edad tal vez no pueden realizar algunas de las tareas propuestas por Piaget, así que a estas etapas se han integrado los cambios estructurales con el aprendizaje de estrategias cognoscitivas y los procesos de retención, dando lugar al modelo cognoscitivo de Robbie Case, el cual también se estructura por cuatro etapas, las cuales con información de Miller (1993) son:

1. *Estructuras sensoriomotoras de control (del nacimiento al 1 ½ años)*. Las representaciones mentales están ligadas a los movimientos físicos.
2. *Estructuras relacionales de control (de 1 ½ a 5 años)*. El niño puede descubrir y coordinar relaciones en una dimensión entre objetos, hechos o personas. Por ejemplo, ve el peso como bipolar: pesado y ligero.
3. *Estructuras dimensionales del control (de 5 a 11 años)*. El niño puede extraer las dimensiones de interés en el mundo físico y social. Puede comparar dos dimensiones de modo cuantitativo (por ejemplo, altura y ancho).
4. *Estructuras abstractas del control (de 1 a 18 ½ años)*. El niño adquiere sistemas abstractos de pensamiento que le permiten aplicar el razonamiento proporcional, resolver problemas e analogía verbal y deducir los rasgos psicológicos de la gente.

En general las diferentes etapas del desarrollo dan muestra de que como lo dijo Piaget “los niños no pueden interpretar el mundo como los adultos.

3.1.3 El juego en el desarrollo del niño

De acuerdo a Juan F. Gómez “el juego infantil se define como una actividad placentera, libre y espontánea, sin un fin determinado, pero de gran utilidad para el desarrollo del niño”. El juego requiere de una participación activa por parte del niño favoreciendo el desarrollo social y la creatividad al elegirlo de manera libre, además de que conecta con las vertientes culturales.

El juego es uno de los medios que más impactan en el desarrollo de nuevas habilidades y conceptos. Gran parte del tiempo de los niños es invertido en jugar, pero con el paso de la edad este se modifica de acuerdo a las nuevas preferencias, estableciendo así diferentes etapas del juego.

1. Juego del lactante es el primer juego del niño, se da cuando la madre lo amamanta, estableciendo un vínculo de comunicación con miradas. Además, mediante el juego el pequeño comienza a descubrir su propio cuerpo, apareciendo la risa con sentido social.
2. Juego en el preescolar, se da cuando el niño refleja la realidad que les rodea representando en sus juegos a su familia, a un animal, un carro, etc., además empieza a identificar el uso funcional de los objetos en la vida diaria. También comienza con la práctica de secuencias de acciones, mejora en la negociación con sus iguales y es capaz de planificar el juego e improvisar soluciones.
3. Juego en el adolescente favorece la práctica de los deportes, la música, la televisión y otras actividades de entretenimiento, permitiendo que el adolescente autoafirme su personalidad y autonomía que llevara a su madurez.

Existen también distintos tipos de juego que los niños desarrollan durante las diferentes etapas:

1. *Juego funcional o de ejercicio.* Son aquellos que consisten en repetir una y otra vez una acción por el puro placer de obtener un resultado de inmediato, por ejemplo, cuando los niños se arrastran o golpean un objeto.
2. *Juego simbólico.* Se da cuando el niño simula situaciones, objetos y personajes imaginarios o que no están presentes en el momento del juego.
3. *Juego de reglas.* En estos juegos los jugadores saben lo que tienen que hacer antes de iniciar.
4. *Juego de construcción.* En estos los niños apilan un objeto encima de otro para crear un modelo o por puro placer.

Algunos beneficios de los juegos son:

1. Establecimiento de relaciones afectivas y de comunicación.
2. Comprender el entorno que nos rodea.
3. Respetar turno y normas.
4. Considerar opiniones de otros.
5. Desarrollar habilidades cognitivas como el lenguaje, la memoria, el razonamiento, la atención y la reflexión.
6. Comenzar a argumentar sus ideas y razones.
7. Favorecer la imaginación y creatividad.
8. Coordinación de movimientos y desplazamiento.
9. Mejorar la motricidad fina.
10. Desarrollar las capacidades de análisis y síntesis.

Además de aportar placer y momentos de distracción, los juegos estimulan diferentes componentes del desarrollo. En el área cognitiva, el juego pone en marcha las habilidades que le permiten comprender su entorno y desarrollar su pensamiento. En cuanto al desarrollo social, se favorece el sentido de reciprocidad y empatía. Dentro del aspecto emocional, el juego ayuda a equilibrar los sentimientos y emociones. Y en el apartado motor, se estimula la motricidad fina y gruesa, las habilidades de percepción y coordinación.

3.2 PREESCOLAR

3.2.1 *El preescolar como escuela*

La educación preescolar es el proceso educativo previo a la educación primaria. En México este nivel educativo se compone de tres grados; primer grado al que los alumnos ingresan de tres años; al segundo año asisten niños de cuatro años; y al tercer grado se inscriben los niños de cinco años.

Este nivel educativo comenzó su obligatoriedad constitucional en México en el año 2002, replanteando su enfoque pedagógico centrado en “cantos y juegos” y el desarrollo de la motricidad fina y gruesa al de educar íntegramente a los niños, reconociendo los aspectos cognitivos y emocionales de los niños.

A partir del año 2003 la matrícula ha ido aumentando, pasando del 30% al casi 77% reportado en el año 2016. El aumento de la tasa de asistencia significa un importante avance en cuanto a la cobertura de este servicio, sin embargo, en sectores marginados y con condiciones de pobreza extrema, la tasa de asistencia está muy por debajo del promedio nacional.

En el país, del total de las escuelas de este nivel, aproximadamente la mitad son de modalidad general, un 20% son atendidas por CONAFE, 16% son privadas y un 11% ofrece el servicio bajo la modalidad de preescolar indígena.

El plan y programa de estudios que actualmente rige a la educación preescolar en México es el de Aprendizajes clave para la educación integral el cual tiene como propósito potencializar al máximo las competencias de los niños y logren integrar sus aprendizajes en su actuar cotidiano a través de las diferentes áreas y campos de formación.

Siguiendo la línea del programa “Aprendizajes clave para la educación integral” (2017), se espera que al egresar de la educación preescolar los niños sean capaces de realizar lo siguiente según los aspectos de formación:

1. Lenguaje y comunicación. Expresar emociones, gustos e ideas en su lengua materna. Usando el lenguaje para relacionarse con otros y comprendan algunas palabras y expresiones en inglés.
2. Pensamiento Matemático. Cuenten al menos hasta el 20. Razonen para solucionar problemas de cantidad, construyan estructuras y cuerpos geométricos y organicen información de manera sencilla.
3. Exploración y comprensión del mundo natural y social. Muestren curiosidad y asombro. Exploren el entorno cercano, planteen preguntas, registren datos, elaboren representaciones sencillas y amplíen su conocimiento del mundo.
4. Pensamiento crítico y solución de problemas. Tengan ideas y propongan acciones para jugar, aprender, conocer su entorno, solucionar problemas sencillos y expresar cuáles fueron los pasos que siguió para hacerlo.
5. Habilidades socioemocionales y proyecto de vida. Identifiquen sus cualidades y reconozcan las de otros. Muestren autonomía al proponer estrategias para jugar y aprender de manera individual y en grupo. Experimenten satisfacción al cumplir sus objetivos.
6. Colaboración y trabajo en equipo. Participen con interés y entusiasmo en actividades individuales y de grupo.

3.2.2 *La función del preescolar*

La edad preescolar en México se inicia alrededor de los tres años, con el surgimiento de la marcha y el lenguaje independiente, así como el control de esfínteres y se prolonga hasta los 5 o 6 años. Durante esta etapa el niño, siente gran curiosidad por el mundo que le rodea y lo explora con gran entusiasmo, buscando la independencia y la autosuficiencia.

La principal función que tiene este nivel educativo es la de brindar la oportunidad de desenvolverse, expresarse y aprender a los niños que provienen de ambientes en los que poco se les estimula. Además, en el jardín de niños se permite que los infantes aprendan juntos mediante estrategias en los que ellos se escuchan, expresen sus ideas y opiniones sobre algo que observan y es de su atención.

El preescolar ofrece experiencias que influyen positivamente el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. Estas prácticas forman parte de la función democratizadora del nivel:

Representa oportunidades para extender su ámbito de relaciones con otros niños y adultos en un entorno de seguridad y confianza, de contacto y exploración del mundo natural y social, de observar y manipular objetos y materiales de uso cotidiano, de ampliar su conocimiento concreto acerca del mundo que los rodea y desarrollar las capacidades para obtener información intencionalmente, formularse preguntas, poner a prueba lo que saben y piensan, deducir y generalizar, reformular sus explicaciones y familiarizarse con la lectura y la escritura como herramientas fundamentales del aprendizaje.

En los juegos, la convivencia y las interacciones entre pares construyen la identidad personal, aprenden a actuar con mayor autonomía, a apreciar las diferencias y a ser sensibles a las necesidades de los demás.

Aprenden que las formas de comportarse en casa y en la escuela son distintas y están sujetas a ciertas reglas que deben atenderse para convivir como parte de una sociedad (SEP, 2017).

3.2.3 Los docentes y el desarrollo del niño

“Junto con la familia la escuela representa uno de los contextos de mayor influencia en el desarrollo del niño” (Meece, 2001). Ante esta realidad el papel del maestro es fundamental, pues él es el responsable de crear un ambiente que invite a los niños a aprender y construir su aprendizaje. De esta manera, el docente, es el encargado de transmitir los conocimientos y valores de la cultura y, por lo tanto, de preparar a los niños para el desempeño adecuado del rol adulto dentro de las estructuras sociales establecidas. La transmisión de la información se da bajo los patrones de comportamiento, las reglas de interacción y los métodos de comunicación definidos.

En la etapa preescolar, el niño evoluciona considerablemente en diferentes dimensiones de desarrollo, sin embargo, el crecimiento tiende a tener una desaceleración. Durante la edad preescolar, la mayoría de las regiones del cuerpo crecen de acuerdo con la estatura, pero es a lo largo de esta edad cuando el cerebro alcanza el 90% aproximadamente de su tamaño, además los ojos y oído se desarrollan primero que otros órganos. También ocurre el remodelado de la cara y comienzan a salir los segundos molares, en algunos niños, al final de esta etapa ocurre la caída de la dentición decidua, conocida también como dentición de leche.

En el aspecto neuropsicomotor, los niños ya señalan las partes del cuerpo designan objetos usuales, conocen y algunos ya escriben su nombre completo, comparan pesos, diferencian formas, responden a necesidades del cuerpo como el hambre, sueño o frío, identifican colores primarios y secundarios, pueden ejecutar 3 tareas continuas y distinguir entre derecha e izquierda. Grafican la figura humana, progresando poco a poco en los detalles anatómicos y de vestuario con diferenciación sexual.

Perfeccionan también la motricidad fina y gruesa. Los preescolares, son capaces de coordinar los pies al subir y bajar escaleras, saltar en un pie y mantener el equilibrio. Además, utilizar tijeras, utensilios para alimentarse y se asean de manera autónoma en su mayoría, solicitando apoyo solo al abotonarse y anudar los zapatos. Al culminar esta etapa han alcanzado la facultad para discriminar entre la realidad y la fantasía.

A finales de los tres años, los juegos se vuelven interactivos. Juegan con amigos imaginarios y el juego de roles se vuelve principal, favoreciendo el desarrollo de capacidades de relación con otros y la regulación de conductas. Durante los cinco años, se vuelven más cooperativos y responsables, y se complacen en agradar a los demás.

En cuanto al lenguaje, que es la actividad básica del desarrollo, se produce de forma acelerada en esta etapa.

El niño adquiere facilidad para manejar el lenguaje y las ideas que le surgen le permiten interpretar el mundo que le rodea, estableciendo su propia visión mediante las diferentes experiencias que va viviendo, muy frecuentemente sorprende a las personas con las que

convive, ya que su capacidad para utilizar símbolos en el pensamiento se desarrolla más progresivamente y comienza a utilizar conceptos como edad, tiempo, espacio.

Utiliza los signos lingüísticos para expresar deseos, ideas, relacionarse y afirmar la identidad. Comienza también a complementar el lenguaje oral con el lenguaje corporal. Sin embargo, su lenguaje aún es básicamente egocéntrico. Son típicas en esta etapa las preguntas, particularmente del “¿por qué?”. Su vocabulario se compone de 2000 palabras, aproximadamente, repitiendo frases de 12 sílabas y pueden conseguir cantar una canción.

Su estructura lingüística se vuelve más compleja y el niño puede hablar de todo lo que le rodea, manteniendo conversaciones por más tiempo y utilizando la función social del lenguaje.

Es común en este periodo la aparición del tartaleo fisiológico, debido al desequilibrio ideo-verbal, ya que el niño puede pensar prácticamente sin límites, pero su capacidad articuladora y vocabulario es limitado. El tartaleo fisiológico se caracteriza por la repetición de sonidos, sílabas y palabras, titubeos, impresiones orales, elongaciones de sonidos y contracciones musculares.

El lenguaje, constituye uno de los aspectos que más desarrollo tienen en el contexto escolar, ya que el vocabulario, la estructura del discurso y las mismas funciones comunicativas del lenguaje son diferentes a las que se tienen en la familia. Así, el lenguaje escolar “se caracteriza por una fuerte tendencia a referirse a los objetos, a los fenómenos y a sus atributos, situándolos fuera de su contexto” (Moreno & Cubero, 1990).

Así pues, el rol del docente se ocupa de la transmisión del saber de manera organizada, apoyando al niño en el establecimiento de relaciones, mediante actividades descontextualizadas, diseñadas y planificadas con fines y objetivos educativos sistematizados. De las cuales se espera que los niños lleven a la práctica con sentido, en una realidad futura, los aprendizajes adquiridos.

La etapa preescolar es ideal para la promoción de hábitos, los cuales pueden definirse como la costumbre que se adquiere luego de la repetición de un acto de manera continua, volviéndose de manera voluntaria a involuntaria. Por tanto, el educador debe fomentar

hábitos de sanos de higiene, alimentación y sueño. Esto con el fin de favorecer un desarrollo adecuado.

La relación del docente con los alumnos puede también tener un efecto compensatorio en los niños que reciben una estimulación familiar pobre. Para lograr el desarrollo en los niños se requiere que el docente sea consciente de la realidad del contexto donde los infantes se desenvuelven y al mismo tiempo se inserte en su entorno. Es importante también que el educador se vuelva participe del discurso que proclama, es decir que predique con el ejemplo, siendo respetuoso de los conocimientos que sus estudiantes tengan.

La etapa preescolar es un período crítico, en el que el niño cultiva su personalidad, autonomía y autoestima, por ello los docentes deben contribuir de manera oportuna al desarrollo intelectual, físico, emocional y social de sus alumnos, promoviendo un aprendizaje significativo que lo lleve a actuar como un ser de integral, con valores y competente, seguro de enfrentarse a constantes y variados retos del mundo actual globalizado.

3.2.4 Relación entre familia y escuela

Como ya se ha analizado los aprendizajes, habilidades y destrezas que el niño logre durante su infancia serán la pauta para el desarrollo posterior. La familia juega un papel muy importante para promover el aprendizaje y desarrollo positivo en los niños. Aun cuando el pequeño ingrese a preescolar los integrantes de la familia siguen siendo los protagonistas principales de la educación.

La familia es el primer agente socializador de los niños. Como institución, ésta ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo, tanto en su estructura como en sus funciones, de lo cual se habló en el primer capítulo de esta investigación. Estos cambios han repercutido decisivamente en otros agentes, la escuela entre ellos, encargada del proceso educativo de los niños.

La familia moldea y enseña al niño aprendizajes básicos para que logre desenvolverse en un futuro, sin embargo, no tiene el poder absoluto sobre el niño, porque ciertas

características pueden estar parcialmente definidas desde el momento del nacimiento y otras tantas son adquiridas de los diferentes contextos socializadores, como la escuela y la convivencia con los compañeros. Así también otros factores que influyen son las situaciones económicas de los padres y la sociedad en general y los asuntos políticos de su cultura.

La escuela, en cambio, fue creada para favorecer el desarrollo de los niños, ayudando a la familia a la educación de sus hijos. Teniendo en común con la familia el objetivo de formar ciudadanos de bien.

A lo largo de la historia, la familia era la encargada de educar a los hijos, mientras que la escuela, tenía la función de formar a los niños bajo unos criterios preestablecidos, una serie de contenidos y conocimientos. Entre ambas instituciones, se pretendía constituir ciudadanos de acorde a lo que la sociedad dictaba como adecuado.

Con el paso de los niños, la escuela y la familia han sufrido una serie de cambios debido a la modificación de los roles de la sociedad, provocando la necesidad de generar espacios, tiempos y acciones conjuntas, para que ambos agentes educativos puedan responder a las peculiaridades de la formación de ciudadanos modernos.

Actualmente en los centros escolares convergen familias muy diversas, en las que es difícil especificar las funciones que desempeñan, sin embargo, una educación familiar de calidad debe mostrar: un afecto incondicional hacia sus miembros, cuidado atento a las necesidades de seguridad y autonomía de acuerdo a la edad y una disciplina consistente que permita a los involucrados aprender a controlar su propia conducta dentro de ciertos límites.

Lo anterior se pretende sea lo ideal, pero en realidad la escuela, ahora es encargada de apoyar a las familias ya no solo en la adquisición de conocimientos académicos, sino que, además, debe educar a los niños bajo estos principios de afecto, seguridad, autonomía y disciplina.

Esto no debe excusar a los padres a desligarse de su obligación como protagonistas principales de la educación de sus hijos y depositar toda la responsabilidad sobre los maestros, sino que, por el contrario, debe convertirse en un proceso positivo para los niños,

en el que ambas instituciones ejecuten acciones educativas donde el desarrollo integral de los infantes sea el principal objetivo.

Debido a los múltiples cambios que se reflejan en la sociedad actual, como el que los padres permanezcas en jornadas laborales más amplias para poder responder a las demandas y ritmo de vida en el que nos encontramos inmersos, el tiempo en el que los niños permanecen en las escuelas también ha aumentado. Es por ese motivo que, la responsabilidad de la educación de los niños, ya no solo es de los padres y madres, sino de otros agentes, como es la escuela.

Esta realidad manifiesta la necesidad de trabajar conjuntamente entre ambas instituciones –escuela y familia-, de manera colaborativa y cooperativa, transmitiendo cada una valores y normas que repercutan en el desarrollo de niños de una forma responsable y autónoma.

Es importante que se produzca una comunicación eficiente y eficaz entre ambos agentes educativos, para ello es imprescindible que se generen espacios y momentos de encuentro en los que se den a conocer las expectativas que cada uno tiene respecto a la educación de los niños, así también, los progresos que se van observando en cuanto a su desarrollo y aquellas áreas de oportunidad que se pudieran presentar para que cada una desde su instancia apoye a la otra y así evitar una mala relación.

Para impedir que se generen relaciones conflictivas entre la familia y la escuela, es necesario que se fijen responsabilidades y competencias que cada institución debe desarrollar; plantear juntos los objetivos teniendo en cuenta la diversidad de intereses; evitar la desconfianza y el recelo por el miedo de que se apropien del espacio del otro.

Desde el primer contacto, la escuela y la familia es necesario que establezcan una relación de respeto y comunicación, dando a conocer las expectativas que tiene una institución sobre otra. De esta manera se podrá trabajar en el mismo sentido para fortalecer la formación integral de los niños.

Además, es conveniente que la escuela explique a la familia en que consiste su participación dentro de la formación de sus hijos, para que en casa se les pueda apoyar

reforzando los aprendizajes esperados. La tarea de la familia dentro de las experiencias de aprendizaje de la educación preescolar consiste en:

1. Apoyar a los niños en las tareas que solicita la escuela.
2. Escuchar a los niños y realimentar los diálogos.
3. Alentar a los niños para que observen, conversen, colaboren con otros, respeten a su familia y compañeros.
4. Participar con ellos en las tareas escolares en casa o en la localidad.
5. Mantener relaciones de comunicación y respeto con sus hijos y con la escuela (SEP, 2017).

Tanto los profesores como las familias, deben estar conscientes de que un trabajo colaborativo repercute directamente al desarrollo positivo de la personalidad de los niños, favoreciendo el sentido de la responsabilidad social, la mejora de las relaciones interpersonales y se previene el fracaso escolar.

En conclusión, los padres son los responsables ante la Ley de la educación de sus hijos, sin embargo, los tiempos contemporáneos han convertido a los profesores en coeducadores de los alumnos, entonces es importante que la escuela compatibilice los aprendizajes académicos con los familiares. Además, los maestros tienen la responsabilidad de velar por que los padres asuman y cumplan con las obligaciones escolares, compensando las áreas de oportunidad que se derivan de la familia y formando parte de las decisiones que se tomen sobre la organización y funcionamiento de la escuela a través de sus representantes.

CAPÍTULO IV: MÉTODO

4.1 OBJETIVO GENERAL

Determinar los estilos de crianza como factor generador de alteraciones del desarrollo del lenguaje en niños de nivel preescolar a través de un cuestionario para elaborar propuestas de intervención con estrategias didácticas.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Comparar tipologías familiares de los niños de nivel preescolar que presentan alteraciones en el lenguaje
2. Describir los estilos de crianza que influyen en el desarrollo de alteraciones del lenguaje en niños de edad preescolar
3. Identificar si las tipologías familiares influyen en el desarrollo de alteraciones del lenguaje en niños de edad preescolar

4.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

En la actualidad hablar sobre discapacidad es hablar sobre la multiplicidad de factores que intervienen en ella, desde la población que vive con cierto tipo de condición, sobre los derechos de las personas, discriminación, causas y consecuencias, así como los tipos de discapacidad. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS; 2011; INEGI, 2017), “más de mil millones de personas viven en todo el mundo con algún tipo de discapacidad; de ellas, casi 200 millones experimentan dificultades en su funcionamiento”. Esta situación alarma el panorama futuro, ya que se percibe que cada vez son más las personas que viven con algún tipo de discapacidad.

En México, según el INEGI (ENADID 2014), en este año la prevalencia de la discapacidad era del 6%, es decir 7.1 millones de habitantes mostraban dificultad para realizar alguna actividad de tipo motriz, sensitiva (ver, escuchar, hablar y comunicarse), mental o emocional (INEGI, 2017). Las personas que viven con alguna condición de discapacidad son las que mayores obstáculos presentan para realizar una vida aparentemente “normal”.

De los datos referidos en la misma encuesta, el 5.2% pertenece a niños de entre 0-9 años a nivel nacional. En cuanto a la región del Estado de México en la problemática de la discapacidad, el 14.6% de su población presenta algún tipo de dificultad. Del total de población con discapacidad en el Edo. México, los niños de entre 0-14 años representan el 10.3%. Una de las discapacidades que mayor índice tiene en los niños, es la del lenguaje, al tenerse problemas para hablar y comunicarse, ya que, de toda la población con este problema en el Estado ya mencionado, el 45.6% la sufren los niños de entre 0-14 años.

Tomando en cuenta que la discapacidad es un fenómeno multidimensional, es importante conocer el panorama sobre las posibles diferencias. Una de estas es la familia, ya que ésta es la primera organización social de la cual el niño forma parte y por tanto es también la encargada de transmitir pautas culturales, morales y la estimulación de su desarrollo. Generalmente esta transmisión se da mediante el lenguaje oral, desde que el niño nace e incluso durante la gestación.

El lenguaje ha sido tratado de definirse desde épocas pasadas proyectando las visiones y creencias de sus autores. Por ejemplo, Noam Chomsky, considerado el padre de la lingüística postulaba “la existencia de una estructura mental innata que permite la producción y comprensión de cualquier enunciado en cualquier idioma natural” (Ríos Hernández, 2010) es decir para él la adquisición y el dominio del lenguaje hablado es bajo un enfoque universal-psicológico, ya que este se desarrolla prácticamente de manera automática.

La Real Academia Española (2001) define el lenguaje como el “conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente”, también como un “estilo y modo de hablar y escribir de cada persona en particular”. A diferencia de Chomsky, la Real

Academia Española lo define de manera simple, tomando en cuenta la comunicación verbal y escrita y sin particularidades lingüísticas de la persona.

Estas y otras definiciones del lenguaje han dado pauta al desarrollo de diferentes investigaciones que buscan explicar la adquisición de este y los factores que llegan a afectar su proceso. Una de las más conocidas, es el estudio realizado por Lev Vygotsky en la década de los 60's en la publicación de su investigación "Pensamiento y Lenguaje", en la que en sus palabras expresaba que "el proceso de desarrollo cultural puede definirse en cuanto a su contenido, como el desarrollo de la personalidad del niño y de la concepción del mundo" (Vielma & Salas, 2000). Es decir, para Vygotsky, el lenguaje cobra sentido en el desarrollo del pensamiento del niño y es indispensable la socialización como estructura de la formación lingüística. Además, el adquirir el lenguaje mediante la interacción con los demás favorece la función mediadora de la conducta humana.

El papel de la interacción con otros para el desarrollo infantil ha sido retomado por diferentes autores. Siguiendo el enfoque social los autores Olivia, et al. (2005), en su investigación "Pareja, estimulación y desarrollo del infante en zona rural en pobreza extrema", realizada en México en el año 2005, para valorar el impacto de la relación madre-padre con el efecto de las acciones asociadas con la estimulación en el desarrollo del niño.

Sin embargo, en los tiempos actuales, debido a la globalización en la que estamos viviendo, la responsabilidad de los padres de favorecer en sus hijos el desarrollo del lenguaje ha tomado otras vertientes, dando paso al uso de la tecnología y haciendo encargada a ésta de estimular a los niños sin un monitoreo regular.

Es observable que los estilos de crianza en la actualidad sean menos favorecedores del progreso infantil, ya que como lo refirió Sergio Tobón (2018) en su conferencia: Proyecto de Enseñanza, "el contexto familiar en muchas ocasiones dificulta el desarrollo de los aprendizajes esperados por la poca relación entre los integrantes y las pautas educativas", e incluso la tecnología ha logrado convertirse en la mejor nana.

En base a los censos del INEGI presentados y a la falta de interacción con personas que demandan las teorías referidas, se puede inferir que algunas alteraciones que los niños muestran en cuanto a su desarrollo son preocupantes. Específicamente el progreso de su

lenguaje ya que este es la base de las cuatro esferas del desarrollo: físico, social, cognitivo y afectivo. Por ello se propone, estructurando la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los estilos de crianza y las alteraciones en el lenguaje en niños de nivel preescolar?

4.4 TIPO DE ESTUDIO

El tipo de estudio a utilizar en la presente investigación será de tipo descriptivo que de acuerdo con (Hernández, Fernández, & Baptista, 2003), tiene como finalidad especificar propiedades y perfiles de personas, grupos, comunidades que son sometidos a un análisis a través de un proceso de investigación de forma individual o colectiva en relación a las variables de estudio, debido a que la presente temática se describirán los estilo de crianza que generan alteraciones en el desarrollo del lenguaje en niños de nivel preescolar.

4.5 DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS

Según Mejía, en Metodología de la investigación científica, citado por María Isabel Núñez Flores (Núñez, 2007), las variables se clasifican en Categóricas cuando las características que poseen unos sujetos son distintas a las características que poseen otros sujetos; y entre una y otra situación, existe la solución de continuidad. Por lo tanto, el estudio a realizar dio requiere instrumentos de observación y no de medición, ya que los resultados no se expresan en cifras. Las categorías propuestas son las siguientes:

CI Estilos de crianza

Céspedes (2008), Papalia (2005) y Sordo (2009), citados por Sandra Castillo, et al. (2015) refieren que “cuando se habla de estilos de crianza se hace referencia a un conjunto de conductas ejercidas por los padres hacia los hijos (niño, niña), teniendo en cuenta que los padres son los principales responsables del cuidado y protección de los niños/niñas, desde la infancia hasta la adolescencia”.

Es decir, son las maneras en los que los padres educan a sus hijos, les transmiten valores, principios, hábitos, actitudes (formas de actuar), y en general conocimientos.

C2 Alteraciones del lenguaje

En palabras de Natalia Calderón Astorga (2006) “toda alteración del lenguaje puede comprometer tanto la comprensión como la expresión del mismo, por consiguiente, afectará la formación de conceptos, pensamiento, aprendizaje formal, la interacción social y por consiguiente la autoestima y el auto concepto”.

C3 Niños

La Convención sobre los Derechos del Niño, “se entiende niño a todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad” (Álvarez de Lara, 2011).

Según el sitio de internet DEFINICION. DE “El desarrollo del niño implica una serie de aprendizajes que serán claves para su formación como adulto. En los primeros años de vida, el niño debe desarrollar su lenguaje” (2008-2019).

C4 Nivel preescolar

De acuerdo a la publicación del Gobierno Federal Mexicano, la educación preescolar:

Es el primer nivel de la Educación Básica. Se atiende a niños de 3 a 5 años con 11 meses de edad, con el propósito de que vivan experiencias que contribuyan a sus procesos de desarrollo y aprendizaje, y que paulatinamente desarrollen su afectividad, adquieran confianza para expresarse, desarrollen el gusto por la lectura, utilicen el razonamiento matemático, se interesen en la observación de fenómenos naturales, adquieran valores y principios indispensables para la convivencia, usen su imaginación, sean creativos, posean iniciativa para expresarse con lenguajes artísticos, y mejoren sus habilidades de coordinación, desplazamiento. (SEP, s.f.)

Este servicio se ofrece en tres modalidades:

1. Jardín de niños
2. Centro de Atención Psicopedagógico de Educación Preescolar (CAPEP)

3. Centro de Desarrollo Infantil (CENDI)

4.6 POBLACIÓN Y MUESTRA

Todo grupo de objetos que poseen alguna característica común es llamado “universo” o “población”. El objetivo de la ciencia es obtener explicaciones y no descripciones, así como predicciones de carácter general (Chavarría, 2017).

La población estuvo integrada por 167 padres de familia de niños de nivel preescolar del Jardín de Niños de “Isidro Fabela” de la comunidad de San Lucas Tunco, municipio de Metepec, Estado de México.

4.7 INSTRUMENTO

De acuerdo con García (2002), un cuestionario, en sentido estricto, es un sistema de preguntas racionales, ordenadas de forma coherente, tanto desde el punto de vista lógico como psicológico, expresadas en un lenguaje sencillo y comprensible, que generalmente responde por escrito la persona interrogada, sin que sea necesaria la intervención de un encuestador.

Dada la naturaleza de la investigación, se optó por el instrumento del cuestionario ya que al establecer preguntas precisas se pudieron recolectar datos de las fuentes primarias, es decir, de las personas con información que resulta de interés.

4.8 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Se utilizó la metodología cualitativa, un estudio descriptivo-transversal, por lo que se considera congruente con el método. Los pasos que se siguieron para la investigación fueron:

1. Elección del tema
2. Elaboración del objetivo general

3. Elaboración de los objetivos específicos
4. Redacción de la pregunta de investigación
5. Definición de las categorías
6. Establecimiento del instrumento
7. Aplicación del instrumento
8. Análisis de los resultados

4.9 ESPECIFICACIÓN DE LA CAPTURA

Para la captura de la información de campo se utilizó el cuestionario “Prácticas de crianza parentales” propuesto por Robison y cols., utilizando la base teórico- analítica de Baurind sobre los estilos educativos de los padres. Este cuestionario fue validado en el 2006 para la población mexicana, consta de 62 preguntas: 27 ítems relacionadas con la escala autoritativa, 20 preguntas de la escala autoritaria y 15 preguntas de la escala permisiva. Además, se incluyeron preguntas de tipo demográfico. La prueba se aplicó en un solo momento a la población objeto de estudio.

4.10 PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Los resultados se analizaron por medio del programa Excel y Word, tabulando y graficando en primero momento los datos sociodemográficos de los participantes encuestados como es la edad, género, estado civil, grado de estudios, ocupación, zona de residencia, tipo de familia, número de integrantes y estado.

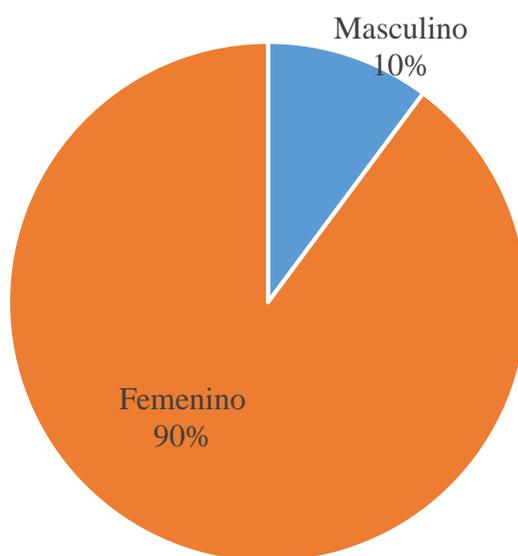
Posteriormente se llevó a cabo la tabulación de las respuestas de cada pregunta del cuestionario, para luego realizar la tabla correspondiente por dimensión y obtener los resultados en porcentajes de esta.

En cuanto a la redacción de la tesis, se utilizó el programa Microsoft Word, comenzando por el establecimiento del capítulo del método y después se continuo con el desarrollo de los demás capítulos.

CAPITULO V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

De acuerdo al objetivo número uno, planteado en el presente proyecto de investigación, relacionado al análisis de las tipologías familiares de los niños de nivel preescolar que presentan alteraciones en el lenguaje, a continuación, se presentan los siguientes hallazgos:

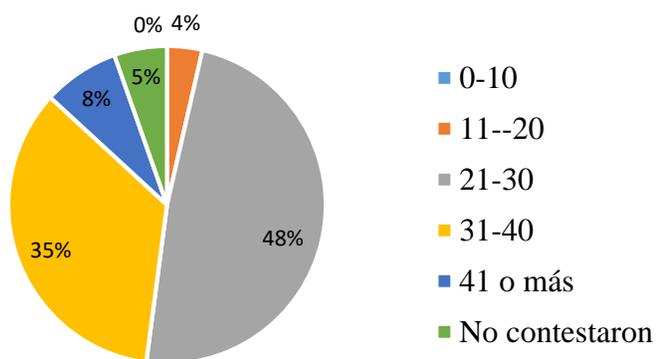
Figura 1. Género



Fuente: elaboración propia (2019).

La muestra objeto de estudio estuvo integrada por 167 participantes, de los cuales el “90%” corresponde al género femenino, “10%” masculino.

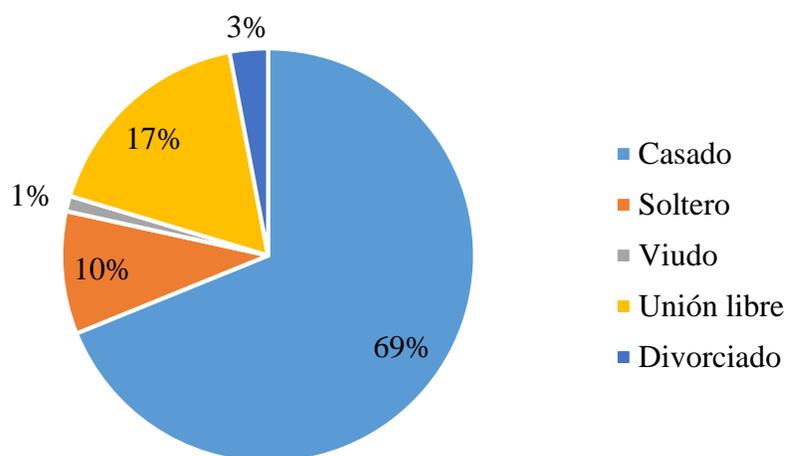
Figura 2. Edad



Fuente: elaboración propia (2019).

De los 167 participantes que sirvieron como muestra objeto de estudio, el 4% se encuentran en un rango de edad de entre 11-20 años, 8% tienen 41 años o más, 31% de los entrevistados entre 31-40 años, 48% corresponde a los que contestaron tener entre 21-30 años y el 5% no contestó.

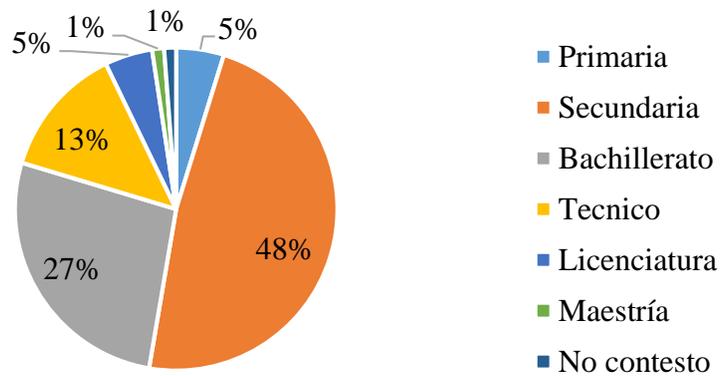
Figura 3. Estado civil



Fuente: elaboración propia (2019).

De la muestra objeto de estudio, el 1% es viudo, 10% de los sujetos son solteros, 17% viven en unión libre, 69% están casados y el 3% corresponde a los que son divorciados.

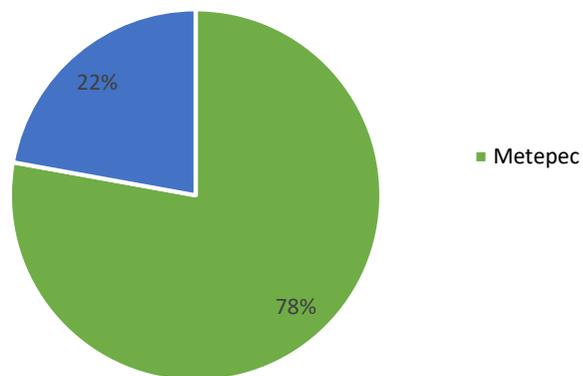
Figura 4. Grado de estudios



Fuente: elaboración propia (2019).

La muestra objeto de estudio indicó que el 5% corresponde al grado de primaria, 48% a secundaria, 27% curso hasta el bachillerato, 13% indica el grado de técnico, 5% tienen licenciatura, 1% el grado de maestría y el otro 1% no contesto.

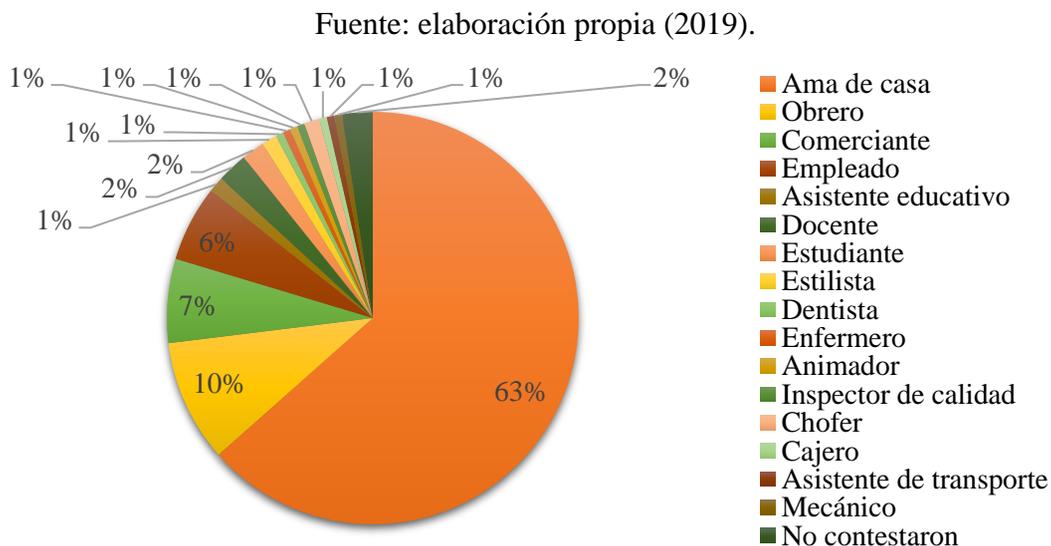
Figura 5. Zona de residencia



Fuente: elaboración propia (2019).

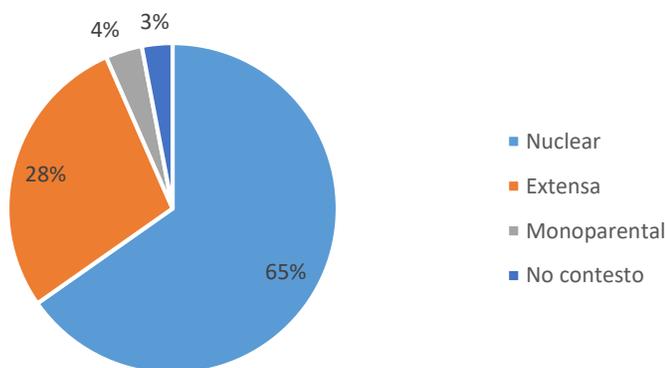
Del total de la muestra objeto de estudio, 22% indicó vivir en San Mateo Atenco y 78% en Metepec.

Figura 6. Ocupación



Los resultados obtenidos de la muestra objeto de estudio indican que 63% son amas de casa, 10% obreros, 7% comerciantes, 6% empleados, 1% asistente educativo, 2% docentes, 2% estudiantes, 1% estilista, 1% dentista, 1% enfermero, 1% animador, 1% inspector de calidad, 1% chofer, 1% cajero, 1% asistente de transporte, 1% mecánica y el 2% no contestó.

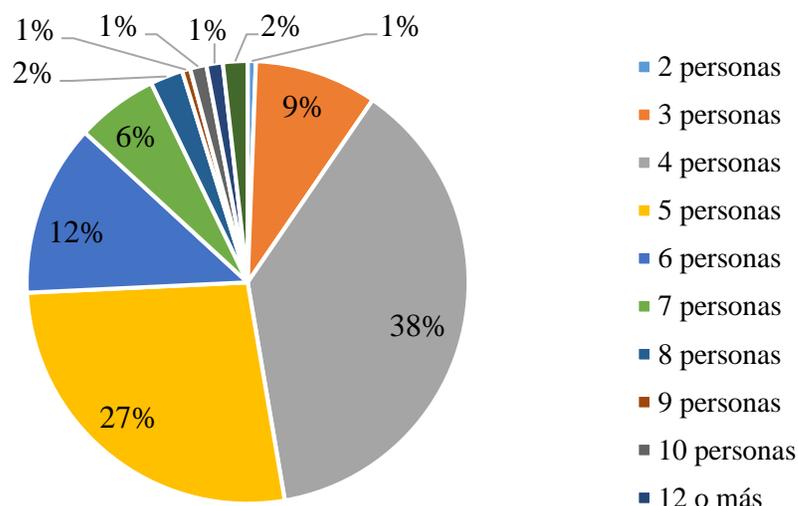
Figura 7. Tipo de familia



Fuente: elaboración propia (2019).

De la muestra objeto de estudio, 65% viven en una familia de tipo nuclear, 28% en una familia extensa, 4% forman parte de una familia monoparental y 3% no contestó.

Figura 8. Número de integrantes



Fuente: elaboración propia (2019).

De los 167 participantes que forman el total de la muestra objeto de estudio, 1% corresponde a la familia integrada por 2 personas, 9% tiene 3 integrantes, 38% son familias integradas por 4 personas, 27% por 5 personas, 12% pertenece a 6 integrantes, 6% tiene 7 personas en su familia, 2% 8 personas, 1% son familias de 9 personas, 1% también indica tener 10 integrantes, 1% integran 12 personas o más su familia y 2% no contestó.

Con base en el objetivo número dos, describir los estilos de crianza que influyen en el desarrollo de alteraciones del lenguaje en niños de edad preescolar, se presentan los siguientes resultados:

Tabla 2. *Envolvimiento*

Pregunta	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
Conozco los nombres de los amigos de mis hijos.	2%	20%	30%	48%
Me doy cuenta de los problemas y preocupaciones que tiene mi hijo (a) en la escuela.	0%	13%	40%	47%
Felicito a mi hijo cuando se porta bien.	0%	4%	25%	71%
Brindo confianza y entendimiento cuando mi hijo (a) se encuentra triste.	0%	4%	28%	68%
Le expreso afecto a mi hijo(a) con abrazos, besos o al cargarlo(a).	0%	3%	24%	73%
Muestro simpatía cuando mi hijo (a) se encuentra herido (a) o frustrado (a).	1%	9%	31%	60%
Le digo a mi hijo(a) que aprecio sus logros o sus intentos de lograr algo.	0%	5%	26%	69%
Estoy atenta a los deseos y necesidades de mi hijo(a).	0%	4%	38%	58%
Motivo a mi hijo(a) a hablar de sus problemas.	0%	5%	32%	63%
Tengo tiempos agradables junto a mi hijo(a).	0%	5%	35%	60%
Pido perdón a mi hijo(a) cuando comento errores al educarlo(a).	1%	17%	33%	49%

Fuente: elaboración propia (2019).

En la presente tabla se muestra que el 48% de los padres conocen el nombre de los amigos de sus hijos, 47% se da cuenta de los problema y preocupaciones que tienen sus hijos en la escuela, 71% de los padres entrevistados felicitan a sus hijos cuando se portan bien, 68% brinda confianza a sus hijos cuando estos se encuentran tristes, 73% expresa afecto a sus

hijos con abrazos, besos y/o al cargarlos. 60% de los padres muestran simpatía cuando su hijo se siente frustrado o herido, 69% comunica aprecio por sus hijos cuando obtienen un logro o lo intentan, 58% de los padres están atentos a los deseos y necesidades de sus hijos, 63% motiva a sus hijos a hablar de sus problemas, 60% de los padres dice tener tiempos agradables con sus hijos, 49% pide perdón a sus hijos cuando comete un error al educarlos.

Tabla 3. *Razonamiento*

Pregunta	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
Explico a mi hijo(a) las consecuencias de su mala conducta.	1%	2%	31%	66%
Le explico a mi hijo(a) lo que espero de él (ella) antes de que inicie una actividad.	0%	18%	40%	43%
Explico a mi hijo(a) las razones de las reglas que deben ser obedecidas.	1%	4%	32%	62%
Ayudo a mi hijo(a) a entender el impacto de la conducta motivándolo(a) a que hable acerca de las consecuencias de sus propias acciones.	1%	9%	35%	55%
Hablo y razono con mi hijo(a) cuando se porta mal.	1%	4%	34%	62%
Le explico a mi hijo(a) como me siento con su buena o mala conducta.	1%	11%	35%	52%
Explico a mi hijo(a) las razones de las reglas.	1%	9%	35%	55%

Fuente: elaboración propia (2019).

En el análisis de la dimensión de Razonamiento se obtuvieron los siguientes resultados: 66% de los padres explican a sus hijos las consecuencias de su mala conducta, 43% explican sus expectativas a sus hijos antes de que inicien la actividad, 62% explican a sus hijos las razones del porque las reglas deben ser obedecidas, 55% ayudan a sus hijos a entender el impacto de la conducta, motivándolos a que hablen acerca de las consecuencias de sus propias acciones,

62% de los padres hablan y razonan con sus hijos cuando se portan mal, 52% explican a sus hijos como se sienten con buena o mala conducta, 55% explican a sus hijos las razones de las reglas.

Tabla 4. *Democrático*

Pregunta	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
Permito a mi hijo(a) establecer las reglas de la familia.	11%	22%	34%	33%
Tomo en cuenta los deseos de mi hijo(a) antes de pedirle que haga algo.	1%	19%	37%	43%
Animo a mi hijo(a) a que libremente exprese lo que siente cuando no está de acuerdo conmigo.	1%	8%	38%	53%
Tomo en cuenta las preferencias de mi hijo(a) al hacer los planes familiares.	3%	16%	37%	44%
Cambio la mala conducta de mi hijo(a) hacia actividades más aceptables.	3%	14%	41%	42%

Fuente: elaboración propia (2019).

En la dimensión Democrático, se muestra que 34% de los padres permiten a sus hijos frecuentemente permiten sus hijos establecer las reglas de la familia, 37% toma en cuenta los deseos de sus hijos antes de pedirles que hagan algo, 53% anima a sus hijos a que expresen libremente lo que sienten cuando no están de acuerdo, 44% toma en cuenta las preferencias de sus hijos al hacer planes familiares, 42% cambia la mala conducta de sus hijos hacia actividades más aceptables.

Tabla 5. *Relación Amistosa*

Pregunta	Casi	Pocas	Frecuentement	Casi
	nunca	veces	e	siempr e
Juego y bromeo con mi hijo(a).	4%	8%	28%	60%
Me porto tranquilo y relajado con mi hijo(a).	1%	16%	47%	37%
Muestro paciencia con mi hijo(a).	3%	13%	50%	34%
Respeto las opiniones de mi hijo(a) al ayudarlo a que las exprese.	1%	5%	35%	59%

Fuente: elaboración propia (2019).

En esta tabla se muestra el análisis de la dimensión Relación Amistosa, en la que 60% de los padres juega y bromea con sus hijos, 47% de los padres frecuentemente se porta tranquilo y relajada con sus hijos, 50% frecuentemente muestran paciencia con sus hijos, 59% respeta las opiniones de sus hijos al ayudarles a que las expresen.

Tabla 6. *Hostilidad verbal*

Pregunta	Casi	Pocas	Frecuentemente	Casi
	nunca	veces		siempr e
Grito y rezongo cuando mi hijo(a) se porta mal.	12%	35%	31%	23%
Discuto con mi hijo(a).	34%	47%	13%	7%
Exploto en enojo con mi hijo(a).	37%	50%	8%	4%
No estoy de acuerdo con mi hijo(a).	37%	43%	13%	7%

Fuente: elaboración propia (2019).

La dimensión hostilidad verbal, tiene como resultados del análisis 35% de los padres pocas veces gritan y rezongan a sus hijos cuando se portan mal, 47% pocas veces discuten con sus

hijos, 50% pocas veces explotan en enojo con sus hijos, 43% pocas veces no están de acuerdo con sus hijos.

Tabla 7. *Castigo corporal*

Pregunta	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
Disciplino a mi hijo(a) por medio del castigo más que usando la razón.	44%	28%	14%	14%
Nalgueo a mi hijo(a) cuando es desobediente.	46%	40%	9%	5%
Jalo con fuerza a mi hijo(a) cuando es desobediente.	71%	20%	6%	3%
Empleo el castigo físico como una manera de disciplinar a mi hijo(a).	73%	19%	5%	2%
Doy una cacheteada a mi hijo(a) cuando se porta mal.	89%	8%	1%	2%
Jalo a mi hijo(a) cuando es desobediente.	74%	22%	3%	2%

Fuente: elaboración propia (2019).

Con referencia a la dimensión castigo corporal, se muestra que 44% de los padres casi nunca disciplinan a sus hijos por medio del castigo más que usando la razón, 46% casi nunca nalguean a sus hijos cuando son desobedientes, 71% casi nunca jalan con fuerza a sus hijos cuando son desobedientes, 73% casi nunca emplea el castigo físico como una manera de disciplinar a sus hijos, 89% casi nunca dan una cachetada a sus hijos cuando se portan mal, 74% de los padres casi nunca jalan a sus hijos cuando son desobedientes.

Tabla 8. *No razonamiento*

Pregunta	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
Castigo a mi hijo(a) quitándole privilegios con poca o ninguna explicación.	53%	30%	11%	6%

Me preocupo más de mis propios sentimientos que de los sentimientos de mis hijos.	81%	13%	2%	4%
Castigo a mi hijo(a) llevándolo(a) a un lugar aislado con poca o ninguna explicación.	85%	10%	2%	3%
Cuando dos niños se están peleando, primero los disciplino y después les pregunto por qué lo hicieron.	49%	18%	18%	16%
Amenazo a mi hijo(a) con castigarlo (a) con poca o ninguna justificación.	75%	19%	4%	2%
Cuando mi hijo(a) me pregunta por qué tiene que hacer algo, le contesto que porque yo lo digo, o porque soy su mamá y porque así lo quiero.	61%	24%	9%	6%

Fuente: elaboración propia (2019).

En la dimensión de No razonamiento se muestra que el 53% de los padres casi nunca castigan sus hijos quitándole privilegios con poca o ninguna explicación, 81% casi nunca se preocupan más de sus propios sentimientos que de los sentimientos de sus hijos. 85% casi nunca castigan a sus hijos llevándolos a un lugar aislado con poca o ninguna explicación. 49% comunican que casi nunca disciplinan primero a dos niños cuando están peleando y después le s pregunta por qué lo hicieron, 75% de los padres casi nunca amenazan sus hijos con castigarlos con poca o ninguna justificación, 61% casi nunca les contestan a sus hijos porque yo lo digo, o porque soy su mamá y porque así lo quiero, cuando sus hijos les preguntan por qué tienen que hacer algo.

Tabla 9. *Directividad Autoritaria*

Pregunta	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
Le digo a mi hijo(a) que es lo que tiene que hacer.	11%	22%	44%	23%
Demandando que mi hijo(a) haga cosas.	40%	29%	23%	8%
Ofendo y critico para que mi hijo(a) mejore.	81%	10%	8%	1%
Ofendo y critico a mi hijo(a) cuando no hace bien lo que tiene que hacer.	81%	12%	3%	4%

Fuente: elaboración propia (2019).

En esta tabla se presentan los resultados de la dimensión autoritaria, 44% de los padres frecuentemente les dicen a sus hijos que es lo que tiene que hacer, 40% casi nunca demandan que sus hijos hagan cosas, 81% casi nunca ofenden y critican a su hijo para que mejoren, 81% casi nunca ofenden y critican a su hijo cuando no hacen bien lo que tienen que hacer.

Tabla 10. *Falta de supervisión*

Pregunta	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
Consiento a mi hijo(a).	10%	32%	34%	24%
Amenazo con castigar a mi hijo(a) y no lo cumplo.	44%	36%	15%	5%
Antes castigaba más frecuentemente a mi hijo(a) que ahora	58%	27%	11%	4%
Disciplino a mi hijo(a) después de que se porta mal.	16%	27%	32%	26%
Me dirijo hacia mi hijo(a) cuando causa algún problema.	8%	14%	35%	43%

Premio a mi hijo(a) para que reconozca lo que hace bien.	8%	14%	28%	50%
--	----	-----	-----	-----

Fuente: elaboración propia (2019).

De la dimensión Falta de supervisión se presenta que el 34% de los padres frecuentemente consienten a sus hijos, 44% casi nunca amenazan con castigar a sus hijos y no cumplirlo, 58% casi nunca antes castigaban a sus hijos más frecuentemente que ahora, 32% frecuentemente disciplina a sus hijos después de que se porta mal, 43% se dirige hacia sus hijos cuando causa algún problema, 50% premian a sus hijos para que reconozcan lo que hacen bien.

Tabla 11. *Ignorar mal comportamiento*

Pregunta	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
Evito ofender o criticar a mi hijo(a) cuando actúa contrario a mis deseos.	41%	21%	17%	20%
Permito que mi hijo(a) moleste a otro.	83%	7%	4%	6%
Ignoro la mala conducta de mi hijo(a).	81%	10%	4%	5%
Permito que mi hijo(a) interrumpa a otros.	84%	8%	5%	3%

Fuente: elaboración propia (2019).

De acuerdo a la dimensión Ignorar mal comportamiento se muestran como resultados que 41% de los padres casi nunca evitan ofender o criticar a su hijo cuando actúa contrario a sus deseos, 83% casi nunca permiten que sus hijos molesten a otros, 81% casi nunca ignora la mala conducta de su hijo, 84% de los padres casi nunca permiten que sus hijos interrumpan a otros.

Tabla 12. *Carencia de confianza acerca de sus practicas*

Preguntas	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
Encuentro difícil disciplinar a mi hijo(a).	54%	33%	7%	7%
Tengo confianza de mis habilidades para educar a mi hijo(a).	8%	17%	35%	40%
Temo que disciplinar a mi hijo(a) cuando se porte mal provocará que no me quiera.	56%	22%	14%	8%
Mantengo reglas claras y estrictas a mi hijo(a).	8%	21%	32%	40%
Me muestro inseguro sobre qué hacer ante la mala conducta de mi hijo.	57%	22%	10%	10%

Fuente: elaboración propia (2019).

Con base a la dimensión de Carencia de confianza acerca de sus prácticas los resultados presentados son los siguientes, 54% casi nunca encuentran difícil disciplinar a sus hijos, 40% tienen confianza sus habilidades para educar sus hijos, 56% casi nunca temen que disciplinar a sus hijos cuando se portan mal provocarán que no los quieran, 40% mantienen las reglas y estrictas sus hijos, 57% casi nunca se muestran inseguros sobre qué hacer ante la mala conducta de su hijo.

CONCLUSIONES

De acuerdo a la información recabada con las teorías analizadas y los resultados del cuestionario de prácticas de crianza parentales aplicado a la muestra objeto de estudios se ha podido confirmar que existe una clara relación entre los estilos educativos parentales y el lenguaje de los niños.

El estilo socializador democrático está definido por mantener características positivas y adecuadas a la educación y crianza de los hijos, pero considero que en ocasiones tiende a ser un estilo proteccionista, que influye de manera negativa al desarrollo del lenguaje de los niños. De la misma manera, el modelo autoritario repercute negativamente en el lenguaje de los niños, causando un efecto de angustia en los pequeños, lo que limita aún más su desarrollo.

El desarrollo del lenguaje en niños con una educación basada en el estilo permisivo se muestra que los niños establecen altos niveles de comunicación, sin embargo, en la mayoría de las ocasiones esta comunicación no está orientada hacia la coherencia y el respeto de turnos. En cuanto al estilo negligente, no se tuvieron resultados estadísticamente significantes, pero con referente a las investigaciones examinadas se puede concluir que los niños educados bajo este estilo tienen mayores alteraciones en el desarrollo de su lenguaje, ya que son poco o nada estimulados por sus padres al no establecerse una comunicación con ellos y el lenguaje por tanto pierde importancia en su desarrollo.

En definitiva, se puede constatar que aquellos estilos en los que se protege excesivamente al niño y no se les deja la libertad para ser independientes o en contraparte los que brindan total libertad al niño, sin reglas, normas, ni cuidados, perjudican de forma negativa el desarrollo del lenguaje. De la misma manera los padres con actitudes exigentes y gran control sobre sus hijos afectan que el lenguaje se desarrolle de manera positiva, por lo que estas prácticas de socialización deben ser evitadas si queremos que los niños potencien su máximo crecimiento en todos los ámbitos.

La familia debe ser consciente de los cambios en la dinámica y estructura familiar que puedan provocar alteraciones en las pautas de crianza, para evitar conflictos en los niños en

cuanto a la regulación emocional y la comunicación; y para generar estrategias de solución que faciliten el desarrollo adecuado de los niños.

La sensibilización a los padres y demás integrantes de la familia sobre la importancia de desempeñar su rol de manera responsable es trascendental para generar conductas pro sociales en la infancia, optimizando así el desarrollo positivo de las habilidades lingüísticas, motrices, sociales y emocionales.

Por tanto, se puede concluir que para evitar y prevenir las alteraciones en el desarrollo del lenguaje en los niños de edad preescolar es necesario mantener una estimulación adecuada, en la que los infantes sean participantes activos en las interacciones lingüísticas, donde los padres les corrijan los errores verbales y presten atención en los discursos para apoyar en la lógica de los mensajes, pero sobre todo que se favorezca en cualquier momento la expresión de ideas, pensamientos, sentimientos y opiniones por medio de cualquier tipo de lenguaje.

SUGERENCIAS

Con base en la investigación realizada y en los datos obtenidos en el cuestionario realizado a padres, se proponen las siguientes sugerencias para que los padres apoyen al desarrollo lingüístico de sus hijos desde sus prácticas de crianza y sean retomadas en las diferentes estrategias didácticas por parte de los docentes:

1. Hablar de manera natural y de forma apropiada para un adulto.
2. Utilizar frases de cortesía.
3. Limitar las distracciones cuando sea posible, como apagar o bajarle volumen a la televisión, prestando mayor atención a los discursos del niño.
4. Incluir al niño en las conversaciones familiares.
5. Pedir la opinión de su hijo y valorarla, especialmente en los asuntos familiares.
6. Evita corregir de manera tajante lo que el niño dice o prohibirle el habla.
7. Animar cualquier tipo de comunicación, ya sea mediante el habla, los gestos, las señales, los dibujos o la palabra escrita.
8. Brindarle a su hijo mucho tiempo para hablar.
9. Hablar de manera simple, usando frases cortas y sencillas, utilizando un lenguaje correcto.
10. Utilizar la lectura para fortalecer el reconocimiento de sentimientos, el reconocimiento y la comparación de características y el conocimiento de nuevas palabras.
11. Animar al niño a utilizar el lenguaje para pedir lo que desee.
12. Respetar los turnos de habla y pedir que los respete.
13. Estimular la capacidad del niño para centrar la atención hacia estímulos sonoros.
14. Incrementar la frecuencia y variedad de producciones espontáneas.
15. Enseñar el nombre de las distintas partes de su cuerpo, enseñándole la parte izquierda y la derecha.
16. Hacer uso efectivo de la tecnología en relación al lenguaje, por ejemplo, practicar los juegos de expresión que implican la descripción de acciones, asociar cualidades a los objetos, ordenar objetos semánticamente. Estos juegos pueden ser las rimas, los memoramas, trabalenguas.

17. Practicar con su hijo juegos sencillos que impliquen diferentes puntos de articulación de palabras, dependiendo de las dificultades que los niños presenten. Por ejemplo, los cantos o coros con énfasis en cierta letra, jugar al veo-veo, dar pistas orales para que encuentre algún objeto.
18. Ayudar a su hijo a reconocer y expresar sus emociones.
19. Explicar en todo momento las razones de las situaciones, enseñando los límites de su comportamiento.
20. Ayudarles a resolver los problemas cotidianos mediante la calma y el diálogo.
21. Desarrollar la memoria de secuencias y habilidades de producción de secuencias.

Todas estas sugerencias se deben realizar bajo un clima positivo, en el que el afecto, respeto y comunicación sean los ejes rectores, evitando ignorar o disciplinar al niño en el momento preciso. Es importante ser claro, explicando y siendo ejemplo del comportamiento que se espera del niño.

Algunas prácticas apropiadas que debe desarrollar el docente para promover la comunicación y el lenguaje son:

1. *Respetar los acercamientos de los niños al habla convencional.* Esto implica que no se limiten los intentos por expresar las ideas tal y como lo hacen los demás (según sus propias experiencias), ya sea de manera oral o escrita. Por ejemplo, si un niño muestra una hoja con solo rayas diciendo que escribió su nombre, lo ideal es contestarle “lo estás haciendo muy bien” y según su posibilidad realizar una devolución positiva en lugar de contestar “ahí no dice nada, son puros rayones”.
2. *Estimular y disfrutar la comunicación de los niños y los niños.* Es decir, el papel como docentes es escuchar atentamente a los alumnos y responder de manera correcta. Por ejemplo, si un niño se acerca y le dice “maeta”, es muy importante no ignorarlo y preguntar sobre lo que ocurre.
3. *Reconocer el papel de la socialización en el desarrollo del lenguaje y la comunicación.* Se deben brindar oportunidades variadas para que los niños estén con otros niños y adultos. De esta manera se esta manera se estimula la imitación de

sonidos, gestos, adquisición de nuevas palabras, realización de preguntas y ampliar su vocabulario.

4. *Establecer una relación recíproca entre docente y alumnos.* La comunicación dentro del salón de clases debe ser siempre en forma de diálogo, donde los niños y el docente puedan expresarse y responder por igual, sin censura, sanciones o burlas. De hecho, se pueden acordar lineamiento en los que se procure el respeto a los turnos de habla y a las opiniones de los compañeros.
5. *Apoyar el desarrollo del lenguaje, sirviendo como traductor del mundo en que viven.* Es importante que los docentes conviertan en palabras la conducta de los niños, los objetos que tocan y todo aquello que observan. De esa manera se fomenta a que poco a poco utilicen formas convencionales para expresar sus sentimientos, ideas y experiencias. Por ejemplo, cuando un niño llora porque su mamá lo dejó en la escuela, se puede decir “estás llorando porque tu mamá se va, pero ella regresa en la tarde por ti, después de trabajar”.
6. *Evaluar el desarrollo del lenguaje de cada niño, dándole mayor importancia al proceso que al resultado.* Se debe observar y registrar cada avance de los niños, sin compararlos entre sí. Centrando especial atención en los logros realizados y no en aquello que aún no dominan.
7. *Organizar el aula en espacios de interés o áreas de aprendizaje, dotadas de materiales con amplias posibilidades de uso.* Dentro del salón de clases debe existir materiales y espacios diferentes que promuevan la exploración, creatividad y el uso de la imaginación, mediante distintos tipos de juegos e interacciones con otros niños.
8. *Diseñar actividades atractivas considerando las características de desarrollo de los niños.* Las actividades propuestas deben representar un reto de aprendizaje y una oportunidad para practicar sus habilidades ya adquiridas.
9. *Utilizar el juego como principal metodología de aprendizaje.* Es importante permitir que los niños se muevan, experimenten, exploren y construyan una percepción del mundo que les rodea y una vez que crearon pongan en práctica sus ideas.
10. *Cuestionar a los niños acerca de lo que hacen y responder oportunamente a sus dudas.* Mantener el diálogo con los niños durante diferentes momentos del día,

permite obtener información sobre lo que les está costando trabajo realizar y de ese modo buscar las formas apropiadas para apoyarles.

11. *Motivar la iniciativa.* Respetando los intereses de los alumnos, se deben proponer situaciones de aprendizaje en las que se promueva que los niños inicien y continúen una actividad por sí solos.
12. *Usar una variedad de “formatos de aprendizaje”.* Permitir la organización variada según lo que se pretenda favorecer y brindar atención individualizada a quien lo requiera.
13. *Promover la solución de problemas.* Dar la oportunidad de enfrentar retos de acuerdo a sus posibilidades.

La riqueza de estas recomendaciones está en correspondencia con el lenguaje que utilicen los sus padres o cuidadores de los niños. Puesto que la relación entre vocabulario/entendimiento/conciencia del entorno es directa, porque el dominio del lenguaje oral favorece el desarrollo del pensamiento.

REFERENCIAS

- Álvarez de Lara, R. M. (2011). El concepto de niñez en la Convención sobre los derechos del niño y en la legislación mexicana. *Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM* (5). Recuperado el 27 de Febrero de 2019, de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3011/4.pdf>
- Arias, G. W. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Arequipa*, 2(1), 32-46.
- Astorga, N. C. (06 de Octubre de 2006). *www.psicopedagogia.com*. Recuperado el
- Barón Birchenall, L., & Müller, O. (2014). La Teoría Lingüística de Noam Chomsky: del Inicio a la Actualidad. *Scielo*, 417-442.
- Capano, Á., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7(1). Recuperado el 15 de Julio de 2019, de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100008
- Castañeda P., F. (1999). *¿Cómo estimular, corregir y ayudar para que aprenda hablar bien?* Perú: UNMSM.
- Castillero, M. O. (2019). *Psicología y Mente*. Recuperado el 15 de Julio de 2019, de <https://psicologiymente.com/clinica/tipos-trastornos-habla>
- Castillo Sandra, S. D.-A. (Julio-Diciembre de 2015). ESTUDIO DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN COLOMBIA: UN ESTADO DEL ARTE. *Búsqueda*(15), 64-71. doi:97-Texto%20del%20artículo-186-1-10-20160226.pdf
- Chavarría Olarte Marcela, M. V.-C. (2017). *Metodología para la elaboración de Tesis y otras opciones de titulación* (3ra ed.). México: Trillas.
- Contreras, G. (2010). La carencia afectiva intrafamiliar en niños y niñas de 5 años [Tesis doctoral]. Ecuador: Universidad de Cuenca. Recuperado el 2019, de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/2338>.
- Coseriu, E. (1990). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- Cuba, S. M. (2006). El médico familiar y la atención a la familia. *Revista Papeña de Medicina Familiar*, 4(95-100). Recuperado el 01 de Abril de 2019, de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/40071678/12_ATENCION_A_LA_FAMILIA.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1554528764&Signature=rnmFEJeVKljUhwo%2Ft%2FaS9V6KXbs%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DATENCION_A_LA_FAM
- Definición.de. (2008-2019). *Definición.de*. Recuperado el 27 de Febrero de 2019, de <https://definicion.de/nino/>

- García, F. (2002). El cuestionario. *Primera*, 7-10. Sonora, México: Limusa S.A. DE C.V. Recuperado el 13 de Febrero de 2019, de <http://www.estadistica.mat.uson.mx/Material/elcuestionario.pdf>
- Garnica Diana, M. M. (26 de Abril de 2016). *In slideshare*. Recuperado el 22 de Marzo de 2019, de <https://es.slideshare.net/miriimanuelcruz/subsistema-familiar>
- Gómez, J. F. (s.f.). El juego infantil y su importancia en el desarrollo. *CCAP*, 10(4). Recuperado el 25 de Julio de 2019, de <http://educacioninicial.mx/wp-content/uploads/2018/04/El-Juego-Infantil-y-su-Importancia-en-el-Desarrollo.pdf>
- Henao, A. M. (s.f.). *Revista Virtual. Universisda Católica del Norte*. (Fundación Universitaria Católica del Norte) Recuperado el 20 de Marzo de 2019, de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/364>
- Hernandez, R., Fernandez, C., & Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: MC Graw Hill.
- INEGI. (2017). La Discapacidad en México, datos al 2014: versión 2017. México. Recuperado el 23 de Febrero de 2019, de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825094409>
- Jaramillo, L. (2007). Concepciones de la infancia. *Zona próxima*, 108-122. Recuperado el 20 de Julio de 2019, de <https://www.redalyc.org/pdf/853/85300809.pdf>
- Jiménez Rodríguez, J. (2010). Adquisición y desarrollo del lenguaje. *Psicología del desarrollo en la etapa de educación infantil*.
- López, I. C. (2010). El juego en la educación infantil y primaria. *Autodidacta*. Recuperado el 25 de Julio de 2019, de <http://educacioninicial.mx/wp-content/uploads/2017/11/JuegoEIP.pdf>
- Meece, J. (2000). *Desarrollo del lenguaje y alfabetismo*. México: McGraw-Hill/SEP.
- Meece, J. (2001). *Desarrollo del niño y el adolescente*. México: McGraw-Hill/SEP.
- Mestre, M., Samper, P., Tur, A., & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Psicología General y Aplicada*, 54(4), 691-703.
- Montserrat Chm. (02 de junio de 2016). Recuperado el 20 de Marzo de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=lCm24yPH4Eo>
- Moreno, M. d., & Cubero, R. (1990). Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros, años preescolares. En J. Palacios, Á. Marchesi, & C. Coll, *Desarrollo psicológico y educación* (págs. 219-232).
- Muñoz, S. (2017). *Mundo Psicologico*. Recuperado el 10 de Julio de 2019, de <https://www.mundopsicologos.com/articulos/el-peligro-de-la-sobreproteccion-hacia-los-hijos>
- Musitu, G., & Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: OctaedRo.

- Núñez Flores, M. I. (Julio-Diciembre de 2007). Las variables: estructura y función de la hipótesis. *Investigación educativa*, 11(20), 163-179. Recuperado el 04 de Febrero de 2019
- Oliva Gómez Eduardo, V. G. (13 de Septiembre de 2013). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia. *Justicia Juris*, 10(1). Recuperado el 20 de Marzo de 2019, de <file:///C:/Users/MAYI/Downloads/Dialnet-HaciaUnConceptoInterdisciplinarioDeLaFamiliaEnLaGI-5995439.pdf>
- Oudhof van Barneveld, H., & Robles, E. (2014). *LA PERCEPCIÓN DE LA CRIANZA EN PADRES, MADRES E HIJOS ADOLESCENTES*. México: Fontamara.
- Padilla, E. A. (2008). Alteraciones del lenguaje en la era digital. *Comunicar*, XV(30), 131-136. Recuperado el 10 de Julio de 2019, de <https://www.redalyc.org/pdf/158/15811864021.pdf>
- Pérez Porto, J. G. (2011). *Definición.de*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de <https://definicion.de/alteracion/>
- Profesionales, C. U. (s.f.). Recuperado el 20 de Julio de 2019, de <https://sites.google.com/site/maribelcuiep/el-desarrollo-psicomotor-segun-wallon>
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos*, 31(2), 167-177. doi:10.4067/S0718-07052005000200011
- Real Academia Española. (2001). Lenguaje. Recuperado el 20 de Febrero de 2019, de <http://lema.rae.es/drae2001/srv/search?id=wkY96PdQbDXX2EUkzv1o>
- Ríos Hernández, I. (Mayo-Julio de 2010). El lenguaje: herramienta de reconstrucción del pensamiento. *Razón y Palabra*, 15(72). Recuperado el 23 de Febrero de 2019, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199514906041>
- SEP. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación Preescolar. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias para la evaluación*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP. (s.f.). *Educación Preescolar*. Recuperado el 27 de Febrero de 2019, de https://www.sepdf.gob.mx/que_hacemos/preescolar.html
- Siegel, D.; Payne, T. (2013). *El cerebro del niño. 12 estrategias revolucionarias para cultivar la mente en desarrollo de tu hijo*. Barcelona: Alba.
- Tobón, S. (2018). Proyecto de Enseñanza. Recuperado el 2018
- Ucha, F. (noviembre de 2011). *Definición ABC*. Recuperado el 09 de Julio de 2019, de <https://www.definicionabc.com/general/alteracion.php>

- Understood. (2019). *Understood*. Recuperado el 15 de Julio de 2019, de <https://www.understood.org/es-mx/learning-attention-issues/child-learning-disabilities/communication-disorders/understanding-language-disorders>
- UNICEF. (2006). Convención sobre los derechos del niño. Madrid.
- UnKiloDeAyuda. (27 de Abril de 2018). *Un kilo de ayuda*. Recuperado el 25 de Julio de 2019, de <https://www.unkilodeayuda.org.mx/importancia-del-juego-en-el-desarrollo-infantil/>
- Vendrell, J. (2001). Las afasias: semiología y tipos clínicos. *Neuropsicología del lenguaje*, 32(10), 980-986.
- Vielma Vielma, E. S. (03 de Junio de 2000). Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo. *Educere [en línea]*. Recuperado el 23 de Febrero de 2019, de <https://www.redalyc.org/html/356/35630907/>
- Yule, G. (1998). *El lenguaje*. Madrid: Cambridge.

ANEXOS

CUESTIONARIO DE PRACTICAS DE CRIANZA PARENTALES

Datos Sociodemográficos

Género: Hombre Mujer Edad: _____ Estado civil: _____

Grado de estudios: _____ Ocupación: _____

Zona de residencia: _____ Tipo de familia: _____

No. de integrantes en la familia: _____ Estado: _____

Instrucciones: Marca con una X las preguntas con las opciones de respuesta siguientes:

Ítem	Pregunta	Casi nunca	Pocas veces	Frecuentemente	Casi siempre
ENVOLVIMIENTO					
3	Conozco los nombres de los amigos de mis hijos.				
33	Me doy cuenta de los problemas y preocupaciones que tiene mi hijo (a) en la escuela.				
5	Felicito a mi hijo cuando se porta bien.				
12	Brindo confianza y entendimiento cuando mi hijo (a) se encuentra triste.				
35	Le expreso afecto a mi hijo(a) con abrazos, besos o al cargarlo(a).				
9	Muestro simpatía cuando mi hijo (a) se encuentra herido (a) o frustrado (a).				
27	Le digo a mi hijo(a) que aprecio sus logros o sus intentos de lograr algo.				
21	Estoy atenta a los deseos y necesidades de mi hijo(a).				
1	Motivo a mi hijo(a) a hablar de sus problemas.				
46	Tengo tiempos agradables junto a mi hijo(a).				
39	Pido perdón a mi hijo(a) cuando comento errores al educarlo(a).				
RAZONAMIENTO					
58	Explico a mi hijo(a) las consecuencias de su mala conducta.				
16	Le explico a mi hijo(a) lo que espero de él (ella) antes de que inicie una actividad.				
25	Explico a mi hijo(a) las razones de las reglas que deben ser obedecidas.				

29	Ayudo a mi hijo(a) a entender el impacto de la conducta motivándolo(a) a que hable acerca de las consecuencias de sus propias acciones.				
42	Hablo y razono con mi hijo(a) cuando se porta mal.				
53	Le explico a mi hijo(a) como me siento con su buena o mala conducta.				
62	Explico a mi hijo(a) las razones de las reglas.				
DEMOCRATICO					
22	Permito a mi hijo(a) establecer las reglas de la familia.				
31	Tomo en cuenta los deseos de mi hijo(a) antes de pedirle que haga algo.				
48	Animo a mi hijo(a) a que libremente exprese lo que siente cuando no está de acuerdo conmigo.				
55	Tomo en cuenta las preferencias de mi hijo(a) al hacer los planes familiares.				
60	Cambio la mala conducta de mi hijo(a) hacia actividades más aceptables.				
RELACIÓN AMISTOSA					
7	Juego y bromeo con mi hijo(a).				
14	Me porto tranquila y relajada con mi hijo(a).				
18	Muestro paciencia con mi hijo(a).				
51	Respeto las opiniones de mi hijo(a) al ayudarlo a que las exprese.				
HOSTILIDAD VERBAL					
13	Grito y rezongo cuando mi hijo(a) se porta mal.				
23	Discuto con mi hijo(a).				
32	Exploto en enojo con mi hijo(a).				
44	No estoy de acuerdo con mi hijo(a).				
CASTIGO CORPORAL					
2	Disciplino a mi hijo(a) por medio del castigo más que usando la razón.				
6	Nalgueo a mi hijo(a) cuando es desobediente.				
19	Jalo con fuerza a mi hijo(a) cuando es desobediente.				
37	Empleo el castigo físico como una manera de disciplinar a mi hijo(a).				
43	Doy una cacheteada a mi hijo(a) cuando se porta mal.				
61	Jalo a mi hijo(a) cuando es desobediente.				
NO RAZONAMIENTO					
10	Castigo a mi hijo(a) quitándole privilegios con poca o ninguna explicación.				
26	Me preocupo más de mis propios sentimientos que de los sentimientos de mis hijos.				
28	Castigo a mi hijo(a) llevándolo(a) a un lugar aislado con poca o ninguna explicación.				
47	Cuando dos niños se están peleando, primero los disciplino y después les pregunto por qué lo hicieron.				
54	Amenazo a mi hijo(a) con castigarlo (a) con poca o ninguna justificación.				

56	Cuando mi hijo(a) me pregunta por qué tiene que hacer algo, le contesto que porque yo lo digo, o porque soy su mamá y porque así lo quiero.				
DIRECTIVIDAD AUTORITARIA					
40	Le digo a mi hijo(a) que es lo que tiene que hacer.				
59	Demando que mi hijo(a) haga cosas.				
17	Ofendo y critico para que mi hijo(a) mejore.				
50	Ofendo y critico a mi hijo(a) cuando no hace bien lo que tiene que hacer.				
FALTA DE SUPERVISIÓN					
11	Consiento a mi hijo(a).				
20	Amenazo con castigar a mi hijo(a) y no lo cumplo.				
34	Antes castigaba más frecuentemente a mi hijo(a) que ahora.				
38	Disciplino a mi hijo(a) después de que se porta mal.				
41	Me dirijo hacia mi hijo(a) cuando causa algún problema.				
49	Premio a mi hijo(a) para que reconozca lo que hace bien.				
IGNORAR MAL COMPORTAMIENTO					
8	Evito ofender o criticar a mi hijo(a) cuando actúa contrario a mis deseos.				
15	Permito que mi hijo(a) moleste a otro.				
36	Ignoro la mala conducta de mi hijo(a).				
45	Permito que mi hijo(a) interrumpa a otros.				
CARENCIA DE CONFIANZA ACERCA DE SUS PRACTICAS					
4	Encuentro difícil disciplinar a mi hijo(a).				
24	Tengo confianza de mis habilidades para educar a mi hijo(a).				
30	Temo que disciplinar a mi hijo(a) cuando se porte mal provocará que no me quiera.				
52	Mantengo reglas claras y estrictas a mi hijo(a).				
57	Me muestro insegura sobre qué hacer ante la mala conducta de mi hijo.				